



RED DE ESTUDIO DE LAS MONARQUÍAS CONTEMPORÁNEAS

La juventud española dialoga sobre la Monarquía

Francisco J. Llera Ramo y José M. León Ranero

Documento de trabajo 04/2024

Junio 2024

Sobre los autores

Francisco J. Llera Ramo

Francisco J. Llera (Asturias, 1950) es Catedrático Emérito de la Universidad del País Vasco, donde ha fundado y dirigido el EUSKOBAROMETRO (www.ehu.es/euskobarometro). Visiting Scholar en la Yale University (1987) y Catedrático Príncipe de Asturias en Georgetown (2002). Entre sus publicaciones destacan: "Las elecciones autonómicas, 2017-2019" (2022), "Las elecciones generales de 2015 y 2016" (2018), "Desafección política y regeneración democrática en la España actual" (2016), "Las elecciones autonómicas en el País Vasco, 1980-2012" (2016), "Política comparada. Entre lo local y lo global" (2005), "Los españoles y las víctimas del terrorismo" (2005), "Los españoles y la universidad" (2004), "Los vascos y la política" (1994), "Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi. Sociología electoral del País Vasco" (1985).

José M. León Ranero

José M. León Ranero es Doctor en Ciencia Política por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Másteres en *Gobierno, Liderazgo y Gestión Pública* por el Instituto Atlántico de Gobierno (IADG) y en *Democracia y Gobierno* por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Premio Extraordinario de Fin de Carrera y candidato a Premio Extraordinario de Doctorado. Profesor, investigador y asesor en estudios para diversas instituciones y organizaciones. Entre sus publicaciones destacan: "Coalicionabilidad en un contexto de pluralismo polarizado: el caso vasco", "Los sistemas autonómicos de partidos. ¿Convergencia y/o divergencia?" y "Un liderazgo anti-populista en un escenario político singular: el resurgimiento del centro-derecha griego".

Resumen ejecutivo

Dado que la juventud es el segmento de edad que menos apoyo presenta a la institución monárquica y peor valora la figura del Rey, según las distintas encuestas, el presente estudio parte de la necesidad de analizar las percepciones, discursos, valoraciones y expectativas de esta parte de la sociedad española en torno a la trayectoria e imagen de la MONARQUÍA ESPAÑOLA en el momento de la consolidación del reinado de S. M. el Rey Don Felipe VI que cumplirá diez años el 19 de junio del año 2024.

Para ello el informe se divide en tres grandes capítulos. En el primero de ellos se procede a una breve aproximación a la metodología de los *focus groups*, las características y el diseño técnico de nuestro estudio y el análisis de contenido de la información extraída en las discusiones, explicando la utilidad y el sentido de la herramienta analítica. En el segundo se desarrolla el análisis de las discusiones de los grupos, estructuradas en los nueve apartados temáticos objeto de atención preferente.

Como punto de partida, las preguntas metodológicas que nos planteamos son las siguientes:

1^a - ¿Cuál es la imagen de la juventud del pasado reciente de la Monarquía española (1978-2014)?

2^a - ¿En qué medida el relevo en el titular de la Corona ha supuesto un cambio en las percepciones de la juventud sobre la institución monárquica?

3^a - ¿Qué puede hacer la Monarquía española para mejorar su imagen entre la juventud?

Y estos son los nueve objetivos a enfocar en el guion y el análisis de las conversaciones:

1º - La opción por la Monarquía Parlamentaria en la CE de 1978.

2º - El balance general del reinado de Juan Carlos I (1975-2014).

3º - El escenario alternativo de una República (presidencialista o parlamentaria).

4º - El balance general del reinado de Felipe VI (2014-2023).

5º - El papel de la Reina Letizia.

6º - La comparación entre nuestra Monarquía y el resto de monarquías europeas.

7º - La figura de la Princesa Leonor y el futuro de la Corona.

8º - El interés y la información sobre la Casa Real y la Corona.

9º - El futuro de la Monarquía.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

Lo anterior es, precisamente, lo que pretendemos elucidar con nuestra propuesta de investigación cualitativa basada en la estrategia metodológica de los *focus group*. Las variables que se han considerado de cara a la formación de los grupos han sido las siguientes: ubicación (uno por cada siguiente capital provincial o Comunidad Autónoma: Bilbao, Burgos, Zaragoza, Sevilla, Galicia, Canarias, Valencia, Oviedo, Barcelona y Madrid), sexo (con grupos homogéneos o mixtos), dos grupos de edad (entre 18-24 años y 25-30 años), heterogeneidad/homogeneidad en sus referencias político-electorales (uno por cada una de las preferencias políticas socialistas, populares, Podemos/Sumar, Vox y nacionalistas y la otra mitad de grupos heterogéneos sin identidades definidas), dos niveles educativos (estudios superiores y primarios o medios) y diversidad de situaciones ocupacionales y de actividad (estudiantes, ocupados y parados). En total, por tanto, 10 grupos de 5 personas cada uno en conversaciones semidirigidas durante 90 minutos y registradas en audio o vídeo, según si las reuniones fueron presenciales (50%) o telemáticas (50%), respectivamente, a lo largo del mes de octubre de 2023.

Una vez transcritas las intervenciones de todos los participantes en cada uno de los grupos de discusión realizados, se ha procedido a aplicar un procedimiento específico o técnica concreta de análisis de contenido manual o clásico, basado en la creación de un diccionario de palabras, ya que el objetivo es extraer la importancia de las

temáticas. Esto da lugar a una amplia base de datos tras un minucioso proceso de lectura y codificación. En nuestro caso, se han utilizado un total de 901 categorías distribuidas para cada uno de los bloques temáticos, con ítems, sub ítems, frases, contextos, etc. Así, la mayor o menor presencia de las distintas categorías construidas permite responder con las adecuadas garantías a los objetivos mencionados. El peso de las categorías se mide en el porcentaje que supone cada unidad de significado (ponderado por los caracteres de texto) en relación con el conjunto de partes de los *focus group* dedicados a cada uno de los objetivos descritos y no en relación con el conjunto del texto de los grupos de discusión.

Recordemos que se trata de jóvenes nacidos entre 1993 y 2005, unos que ya habían alcanzado la mayoría de edad en los últimos años del reinado de Juan Carlos I, viviendo como adultos la accidentada abdicación de la Corona, y los más jóvenes de la generación de la Princesa Leonor, que se han hecho mayores en los comienzos del reinado de Felipe VI. Dos generaciones de transición sucesoria, desde este punto de vista, con *inputs* vitales y políticos distintos, pero que comparten una llegada a la edad adulta en un contexto de desafección política y crisis de expectativas y que construyen sus preferencias políticas en medio del fuego cruzado del impacto de los escándalos y las actitudes antisistema, populistas y polarizadoras, que nutren la vida política de la última década en medio de una subcultura juvenil de hiperdigitalización y exposición a la redes sociales, como vía preferida de comunicación frente a los medios convencionales tradicionales.

CONCLUSIONES PRINCIPALES

Nuestras conclusiones responden a las preguntas iniciales sobre las visiones extraídas de las 15 horas de diálogo con nuestro medio centenar de jóvenes de todos los rincones de España sobre el pasado, presente y futuro de la Forma de Gobierno consagrada por la CE de 1978, a la vista de los objetivos abordados en el análisis de los grupos, dando por buena o no la hipótesis de trabajo que nos ha guiado: una juventud en la que predominan la desinformación sobre la Monarquía y las dudas sobre la legitimidad y utilidad de la Corona, pero sin un cuestionamiento radical de la institución o el apoyo alternativo a otra forma de gobierno de tipo republicano. Por lo

demás, algo muy coherente con un clima político en el que conviven, de forma muy mayoritaria, la desafección política (desconfianza institucional) y el malestar democrático (cuestionamiento del funcionamiento de nuestra democracia y su rendimiento) con el apoyo a la democracia y su inevitabilidad.

En primer lugar, el peso del Franquismo en la restauración monárquica del Rey Juan Carlos I, transmitido de una forma negativa, sesga, claramente, un discurso que cuestiona el carácter democrático de la misma, por su visión continuista e impuesta. Sin embargo, esta duda fundacional no facilita un discurso alternativo en favor de la solución republicana, ni desde una perspectiva comparada, ni por los resultados de sus intentos fugaces en nuestra historia contemporánea. La tradición histórica, el apoyo popular y la garantía de estabilidad son, no sin reservas, los pilares argumentales favorables a la continuidad monárquica, como forma de Gobierno.

En segundo lugar, los juicios sobre el desempeño de las funciones constitucionales por el Rey Juan Carlos I durante sus casi cuatro décadas de reinado oscilan entre el desconocimiento y la baja relevancia, visibilidad o significación, más allá de su carga simbólica y, por supuesto, un discurso positivo referido al reconocimiento internacional y a la neutralidad y estabilidad institucional. El gran argumento a favor de su reinado es el reconocimiento, muy mayoritario, a su papel clave en el 23-F y en la consecuente consolidación de la democracia española. Sin embargo, este balance positivo queda manchado por las opiniones negativas de sus escándalos personales, aunque mucho menos de lo esperable, sobre todo, por la cercanía biográfica de los mismos.

En tercer lugar, aunque se reconoce una genérica "superioridad" democrática de la forma de gobierno republicana, no les parece una alternativa real frente al papel de la Corona y la figura del Rey. El déficit hereditario de la Monarquía no compensa, además de la mala experiencia histórica, los riesgos de una República en manos de una clase política muy cuestionada y polarizada, que puede hipotecar la necesaria neutralidad de la Jefatura del Estado y la propia división de poderes, sin que, por otra parte, cuente con un apoyo popular significativo.

En cuarto lugar, la primera década del reinado de Felipe VI, tras una sucesión compleja

y en un contexto de crisis política seria, es vista, sobre todo, como de continuidad, que está teniendo que pasar página de los escándalos familiares y los cambios necesarios en la Casa Real. El balance, ligeramente, más crítico (cambios, transparencia, visibilidad, relevancia, sesgo conservador, desconfianza, distancia) que favorable en el desempeño de las funciones institucionales de la Corona se compensa con la valoración, muy positiva, de la personalidad del Rey (serio, prudente, discreto, con criterio, buena formación, neutral, distanciamiento familiar, modernizador, con buen perfil internacional, conocimiento y sensibilidad ante el pluralismo del país).

En quinto lugar, hay pocas dudas sobre el papel positivo de la Reina Letizia para la popularización de la Corona, sobre todo, por su origen social, su cercanía a la sociedad y su capacidad de comunicación. Pero, también, por su personalidad, su papel en la formación de sus hijas, particularmente de la Princesa de Asturias, y su previsible influencia en las decisiones del Rey. Por todo ello, no se comprende muy bien la irrelevancia o cierta artificiosidad aparente del desempeño de un papel, necesariamente, secundario, al que, sin embargo, se percibe con más potencialidades.

En sexto lugar, la Princesa Leonor está llamada, además de dotar de continuidad a la Corona, a encarnar un futuro nuevo para la misma como protagonista de la tercera generación de su restauración. Además de las incógnitas lógicas sobre alguien tan joven y protegida y que, hasta ahora, no ha tenido una relevancia o exposición pública, pero llamada a desempeñar un papel histórico, las valoraciones dibujan un caleidoscopio de argumentos, básicamente, positivos: una mujer joven, con un importante recorrido formativo, con buena imagen, laboriosa, seria y con personalidad para un papel duro y complicado. Al especular sobre el futuro, excluidas las referencias a las incertidumbres inevitables (matrimonio, elitismo, sesgo tradicional), predomina la expectativa de continuidad y estabilidad, que puede garantizar alguien con ese perfil, por otro lado, muy dependiente de la herencia modernizadora que le pueda dejar en la Casa Real el reinado de su padre.

En séptimo lugar, como era de esperar, el desconocimiento característico sobre la institución monárquica se multiplica en el caso del resto de las coronas europeas, salvo quizás la británica, a la hora de obtener una comparación entre las mismas. En todo

caso, la española parece ganar en austeridad y, en menor medida, en transparencia, sin que pueda competir en espectacularidad o entusiasmo popular.

En octavo lugar, el desconocimiento sobre las funciones institucionales de la Corona, su comparación con otras Casas Reales, las distorsiones históricas, la distancia social, la demanda de mayor transparencia, la sucesión y el *shock* producido por los escándalos de la anterior familia real generan entre nuestra juventud una demanda de información, sobre todo, a través de las redes sociales, que ayude al ciudadano a formar un criterio más fundamentado sobre la Monarquía y, al mismo tiempo, acercar la institución a su pueblo.

Finalmente, ni los déficits, dudas o críticas, fruto de la desinformación o de la desafección institucional, impiden que la Monarquía siga contando, mayoritariamente, con expectativas positivas de futuro entre las nuevas generaciones, a pesar de las incertidumbres que la acechan. La mejor manera de conjurar los riesgos de futuro para la Corona, a juicio de nuestra juventud, se vincula al reforzamiento de su papel político, especialmente en el actual contexto de cierta orfandad política causada por la desconfianza institucional y la polarización partitocrática, con una mayor presencia pública, transparencia informativa, cercanía y adaptación a los cambios sociales.

En conclusión, para las generaciones jóvenes nuestra Monarquía tiene mucho pasado, no suficientemente conocido y valorado, un sólido presente, que necesita tiempo y mayor visibilidad y, sobre todo, un futuro que requiere cambios para que cuente con una mayor adhesión. En todo caso, las carencias afectivas de tal adhesión caminan paralelas a las de la intensidad del sentimiento nacional español, por un lado, o el entusiasmo con nuestra democracia, por otro.

Sinopsis

Este informe tiene por objeto analizar las percepciones, discursos, valoraciones y expectativas de la juventud española en torno a la trayectoria e imagen de la Monarquía española. El estudio concluye que, aunque predominan la desinformación sobre la Monarquía y existen dudas en torno a la legitimidad y utilidad de la Corona, los jóvenes españoles no cuestionan radicalmente la institución monárquica ni apoyan una forma de gobierno republicana. El pasado de la Corona, las oportunidades del presente y los cambios a adoptar en el futuro, se revelan como ventanas de oportunidad para reforzar los afectos y la adhesión de los jóvenes a la institución.

Palabras clave

Monarquía, república, jefatura del estado, juventud, focus group, análisis de discurso

Abstract

The aim of this report is to analyse the perceptions, discourses, assessments and expectations of Spanish youth regarding the trajectory and image of the Spanish Monarchy. The study concludes that, although misinformation about the Monarchy predominates and there are doubts about the legitimacy and usefulness of the Crown, young Spaniards do not radically question the monarchical institution or support a republican form of government. The Crown's past, the opportunities of the present and the changes to be adopted in the future are revealed as windows of opportunity to reinforce young people's affection for and attachment to the institution.

Keywords

Monarchy, republic, head of state, youth, focus group, discourse analysis

1. Introducción

La historia contemporánea de España ha estado marcada por momentos de crisis y profunda transformación política, y uno de tales episodios significativos fue la Transición desde el régimen autoritario de Francisco Franco, surgido de la última guerra civil, al sistema democrático actual. La sucesión de Franco y la restauración de la monarquía constitucional bajo el reinado de Juan Carlos I marcaron un punto de inflexión crucial en la historia española del siglo XX, devolviendo a nuestro país al selecto club europeo de monarquías parlamentarias, que reúnen a las democracias de mayor calidad¹.

La sucesión de Franco en 1975 significó el inicio de un periodo de transición hacia la democracia, en el que la Monarquía desempeñó un papel fundamental como elemento de estabilidad y continuidad institucional. Juan Carlos I, proclamado rey de España, se convirtió en una figura central en este proceso, representando en su institución personal el deseo de la reconciliación nacional y el compromiso democrático. La Constitución Española (CE), aprobada por las Cortes Generales el 31 de octubre de 1978 casi por unanimidad (94%), ratificada por el 88% de los españoles en referéndum popular (59% del censo) el 6 de diciembre, promulgada por el Rey el 27 de diciembre y que entró en vigor el 29 de diciembre tras su publicación en el BOE, establece en su art. 1.3 la Monarquía Parlamentaria como Forma del Estado, dedicando su Título II a la Corona, en cuyo art. 56.1 atribuye al Rey la Jefatura del Estado, su carácter de “símbolo de su unidad y permanencia”, su papel de “árbitro y moderador institucional” y su función de “alto representante del Estado”.

Por lo tanto, la legitimidad tradicional hereditaria se actualiza en la legitimidad democrática de la Monarquía Parlamentaria restaurada por la CE y se refuerza o se erosiona en su ejercicio por la legitimación social sometida a los avatares del cambio en la sociedad. El generacional es, sin duda, uno de los más significativos. La consolidación democrática, como es sabido, no estuvo exenta de obstáculos, y la Monarquía se vio enfrentada a diversos desafíos, tanto internos como externos. A lo largo de las décadas siguientes, la Monarquía Española ha experimentado una serie de transformaciones y adaptaciones, al albur de cambios sociales, políticos y culturales. La consolidación de la

democracia, la descentralización del Estado, los desafíos territoriales y, sobre todo, las demandas de renovación institucional y la erosión de la confianza institucional derivadas de la convergencia de una doble crisis económica y política, han configurado un contexto en el que la Monarquía ha debido conjugar la continuidad institucional y el cumplimiento de sus funciones constitucionales y, a su vez, la redefinición y actualización de su papel².

El Rey Juan Carlos asumió la Jefatura del Estado el 22 de diciembre de 1975, tras la muerte del Dictador, pilotó la restauración democrática y ejerció sus funciones constitucionales hasta su abdicación el 19 de junio de 2014, culminando un reinado de 39 años, ahora sometido al escrutinio popular y con relevancia en esa legitimación social de la Corona. La sucesión automática en la Jefatura del Estado y la proclamación del Príncipe de Asturias como nuevo Rey Felipe VI, siguiendo la previsión constitucional, supone un relevo generacional coincidente con tiempos de crisis y cambios profundos en la sociedad española que impactan directamente en las nuevas generaciones.

Por todo ello, fijar el foco en las percepciones sobre la Monarquía de nuestros y nuestras jóvenes de entre 18 y 30 años es hacerlo, más o menos, con las dos generaciones del cambio de siglo y de Rey. Los nacidos en 2005, que hoy cumplen 18, tenían solo 9 años en el momento de la sucesión y proclamación de Felipe VI, mientras que los treintañeros nacidos en 1993 ya estaban cumpliendo los 21 años en ese mismo momento y habían podido votar desde los 18 y durante los tres últimos años del reinado de Juan Carlos I. Los más jóvenes, además, ya son coetáneos de la Princesa de Asturias, como heredera a la Corona. Dos generaciones contiguas o sucesivas con experiencias desiguales por su diversa trayectoria vital y en condiciones de dialogar sobre el presente y el futuro de la Monarquía, aunque partiendo de un pasado distinto.

Es obvio que la legitimación en el ejercicio se ha erosionado en los últimos años del reinado de Juan Carlos I, sobre todo, por las informaciones sobre sus negocios y algunas circunstancias de su vida privada, además de las de otros miembros de la familia real. Por una parte, por la rotura del blindaje informativo del que había gozado la Casa Real durante años y, por otra, por la reactivación del cuestionamiento de la Monarquía por determinados sectores de un republicanismo que había sido residual.

Si en las generaciones adultas pesaba, sobre todo, el papel del Rey en la transición a la

democracia y su consolidación, además de la imagen y la posición internacional de España, las nuevas generaciones entran en contacto directo con una Monarquía acosada por informaciones negativas en un contexto de crisis de expectativas, de desafección política y grave deterioro institucional. En estas circunstancias, el republicanismo residual del momento de la transición se reactiva de la mano de los nacionalismos catalán y vasco, por un lado, y del nuevo izquierdismo populista encarnado por Podemos, por el otro. Sin embargo, estos nuevos movimientos republicanos y antimonárquicos no se conforman con la deslegitimación del ejercicio, sino que, en su estrategia de revisión de la Transición y el consenso constitucional consecuente, apuntan directamente a la legitimidad de una Monarquía restaurada por la voluntad del dictador³.

Todo ello se produce en un nuevo contexto competitivo, que erosiona el modelo bipartidista centrípeto, abre paso a la polarización de bloques, imposibilita el blindaje de los acuerdos de Estado entre PP y PSOE, deteriora seriamente la gobernabilidad, desencadena la dinámica antisistema del soberanismo catalán e introduce en la gobernabilidad del Estado, como miembros del gobierno o socios estratégicos, a los nuevos movimientos radicales. De este modo, sus argumentos y discursos antimonárquicos adquieren una audiencia y una autoridad institucional superiores a la hora de llegar e impactar en la opinión pública, sobre todo, de las nuevas generaciones, que son mucho más vulnerables ante el argumentario de los discursos populistas.

Por otro lado, estos cambios se producen en un contexto europeo en el que las Monarquías Parlamentarias (Reino Unido, Países Bajos, Bélgica, Dinamarca, Noruega, Suecia, Luxemburgo, Mónaco y Liechtenstein) están experimentando los relevos generacionales en democracias consolidadas, pero que, a su vez, tienen que hacer frente tanto a los avances del proceso de ampliación e integración europea, como al impacto diferencial de las distintas crisis que azotan a nuestras sociedades desarrolladas.

En efecto, conocemos por las distintas encuestas de opinión⁴ la evolución de algunas valoraciones sobre la institución monárquica y sus titulares y, a través de los cruces de edad, podemos calibrar las posiciones generacionales, pero carecemos de la estructura de los discursos que estas nuevas generaciones están desarrollando en su argumentario sobre el pasado, presente y futuro de la Monarquía en nuestro país y en la perspectiva

comparada del resto de monarquías europeas. Dado que la juventud es el segmento de edad que menos apoyo presenta a la institución monárquica y peor valora la figura del Rey, el presente estudio parte de la necesidad de analizar las percepciones, discursos, valoraciones y expectativas de tal parte de la sociedad española en torno a la trayectoria e imagen de la Monarquía Española en el momento de la consolidación del reinado de S. M. el Rey Don Felipe VI, que cumplirá diez años el 19 de junio del año 2024.

En este informe ponemos en boca de los jóvenes españoles las imágenes y los discursos que atribuyen a la Corona española en este momento y de cara a sus retos en el futuro. Para ello el informe se divide en dos grandes capítulos. En el primero de ellos se procede a una breve aproximación a la metodología de los *focus groups*, las características y el diseño técnico de nuestro estudio y el análisis de contenido de la información extraída en las discusiones, explicando la utilidad y el sentido de la herramienta analítica. En el segundo se desarrolla el análisis de las discusiones de los grupos, estructuradas en los nueve apartados temáticos objeto de atención preferente.

2. **Metodología**

La percepción de la Monarquía española por parte de la juventud constituye una cuestión de interés significativa en la realidad sociopolítica actual de España. A medida que la sociedad evoluciona y hace frente a nuevos desafíos, es esencial comprender cómo las generaciones más jóvenes interpretan y valoran una institución que ha venido desempeñando un papel crucial en la historia del país y, más recientemente, en la consolidación democrática y la cohesión de una sociedad sometida a amplias transformaciones económicas, sociales y culturales. En este sentido, explorar la imagen que la juventud española tiene sobre la Monarquía no solo ofrece una ventana hacia las actitudes políticas y sociales emergentes, sino que también permite analizar las dinámicas de legitimidad, identidad y participación ciudadana en la España contemporánea.

Este apartado aborda a partir de las preguntas metodológicas y los objetivos propuestos, el diseño y la implementación de la técnica utilizada en este estudio cualitativo sobre las percepciones y actitudes de la juventud española hacia la Monarquía Española.

En efecto, conocemos por las distintas encuestas de opinión, principalmente de encuestadoras privadas y medios de comunicación, las principales características y perfiles de la juventud española y la imagen de la Corona española en tal segmento, pero desconocemos en este momento la estructura de los discursos. Esto es, precisamente, lo que pretendemos elucidar con nuestra propuesta de investigación cualitativa basada en la estrategia metodológica de los *focus group*.

El grupo de discusión -o *focus group*, en inglés- es una técnica de investigación cualitativa -y, por tanto, de interpretación de la subjetividad de los actores- en el que concurren “un número limitado de participantes cuyo objeto es hablar sobre un tema de interés para la investigación bajo la supervisión de un investigador que hace las funciones de moderador en un espacio y tiempo limitado” (Gutiérrez, 2008: 16). Esta técnica tiene por objeto revelar el posicionamiento de un grupo social en relación con una temática determinada (Pedraz *et al.*, 2014).

A nivel operativo, son varias las decisiones metodológicas que se precisan tomar para diseñar una estrategia investigadora con *focus group*: número de grupos de discusión a

conformar, número de sujetos en cada grupo, composición del grupo, modo de contacto y forma de consecución de su participación, dimensión temporal de cada grupo de discusión, dimensión espacial de cada grupo de discusión, actuación del moderador, modo de registro de los datos, forma de análisis y modo de presentación de los resultados (Gil, 1992).

En primer lugar, el número de grupos de discusión es directamente proporcional a la heterogeneidad de la población a estudiar (Gil, 1992). Las variables que se han considerado de cara a la formación de los grupos han sido las siguientes: ubicación (uno por cada siguiente capital provincial o Comunidad Autónoma: Bilbao, Burgos, Zaragoza, Sevilla, Galicia, Canarias, Valencia, Oviedo, Barcelona y Madrid), sexo (con grupos homogéneos o mixtos), dos grupos de edad (entre 18-24 años y 25-30 años), heterogeneidad en sus referencias político-electorales (indefinida, socialistas, populares, Podemos/Sumar, Vox y nacionalistas), dos niveles educativos (estudios superiores y primarios o medios) y diversidad de situaciones ocupacionales y de actividad (estudiantes, ocupados y parados).

En segundo lugar, la literatura prescribe que los grupos deben estar conformados por un número no excesivo de participantes, ya que un número elevado aumentaría de forma exagerada el número de canales de comunicación posibles⁵ (Gil, 1992; Ibáñez 2015). En nuestro estudio, el número de participantes (50) por grupo ha sido de cinco.

En tercer lugar, es necesario un equilibrio entre el adecuado nivel de homogeneidad del grupo, de cara a no elevar las posibilidades de conflicto y, por tanto, asumir una menor productividad del grupo de discusión, y la necesidad de una cierta heterogeneidad en el mismo *focus group*, con objeto de “reunir en distintos grupos a sujetos capaces de producir el discurso de los diferentes segmentos de la población considerada en el estudio” (Gil, 1992: 204). Se considera, en este sentido, que un grupo totalmente homogéneo “no produciría discurso o produciría un discurso totalmente redundante” (Ibáñez, 1986: 276).

En cuarto lugar, el modo de contacto de los sujetos y la forma de consecución de su participación ha sido de tipo profesional, sin contacto ni conocimiento entre ellos, ni con el moderador, siguiendo los dos criterios considerados en este punto: desconocimiento

entre sujetos entre sí y de ellos con el moderador y cumplimiento de las características de la muestra. De cara a asegurar la participación, se ha considerado conveniente introducir un incentivo de 45 Euros por participante, entregados al comienzo de cada sesión.

En quinto lugar, las dimensiones temporal y espacial de los grupos han sido diseñadas de la siguiente manera. Por un lado, los grupos han tenido una duración aproximada de 90 minutos. La duración ha sido comunicada de forma previa a los sujetos participantes, con objeto de precipitar el necesario consenso en todo grupo de discusión (Gil, 1992). Por otro lado, por motivos económicos y de fechas para el trabajo de campo, la mitad de las sesiones han sido presenciales (Bilbao, Burgos, Sevilla, Oviedo y Madrid) y la otra mitad mediante videoconferencia (Zaragoza, Galicia, Canarias, Valencia y Barcelona) y todas grabadas. En todo caso, el lugar de celebración de los grupos ha sido en todos los casos presenciales un sitio poco ruidoso, neutral, cómodo y abierto, de forma que se ha posibilitado la comunicación de la forma más óptima posible. En concreto, los grupos se han reunido durante cuatro semanas, del 9 al 31 de octubre de 2023. Por lo tanto, han coincidido con las fechas en que la mayoría de edad de la Princesa de Asturias tuvo especial impacto mediático por su jura de la Constitución.

En sexto lugar, el moderador ha actuado en todo momento conforme a los estándares en toda investigación con grupos de discusión. La literatura considera que el *focus group* va dirigido a obtener información evitando toda acotación e imposición de temas, aportación de contextos o referentes, discusión con los participantes, justificación o invalidación de puntos de vista, incitación al diálogo preguntando o pidiendo ampliación de información, desviación de la conversación a otras experiencias o ideas de las propias de las personas observadas y transiciones bruscas entre temas y comentarios a título personal. Por su parte, el investigador puede y debe pedir ampliar y completar conceptos y contextos, estimular las situaciones de digresión, facilitar el tiempo necesario para tratar con el suficiente detalle los temas, promover la idea de que todo lo conversado importa y ser riguroso y literal a la hora de reproducir y/o recordar aspectos de las conversaciones. Por tanto, el investigador en un *focus group* debe saber cuándo mantenerse en silencio y cuándo hablar con el objetivo de obtener resultados técnicos fiables y objetivos (Gutiérrez, 2008).

En este punto debe detallarse en mayor medida el proceso de todo grupo de discusión. Todo *focus group* debe atravesar cuatro fases: presentación, consolidación, conducción y cierre o punto final. La fase de presentación trata de adecuar la sala, presentar al organismo investigador, los roles, los aparatos de registro, los asistentes y el tema de discusión. La fase de consolidación está compuesta por el calentamiento del grupo y el afianzamiento de la situación grupal, el posicionamiento inicial del grupo frente al tema y las primeras elaboraciones discursivas. Por su parte, la fase de conducción debe introducir los objetivos de la investigación, presentar los estímulos, profundizar en los objetivos, incluir elaboraciones parciales de las cuestiones centrales de la investigación y realizar reelaboraciones. Por último, la fase de cierre o de punto final debe incluir la recapitulación, preguntas específicas, requerimientos complementarios (cuestionarios, datos sociodemográficos, nuevos contactos, etc.) y la despedida y las gratificaciones (Gutiérrez, 2008). En todos los *focus group* ejecutados se ha previsto la utilización de un guion semiestructurado, que permite al investigador abordar los *issues* relevantes para la investigación y, a la vez, tener una cierta flexibilidad para garantizar el correcto desarrollo de la dinámica de cada grupo. Las preguntas diseñadas han sido abiertas, concretas, estimulantes y de fácil comprensión (Beck *et al.*, 2004). Cada grupo se ha mantenido operativo hasta que se ha agotado “la temática contemplada por el investigador” (Izcara y Andrade, 2003: 35).

En séptimo lugar, se han registrado las conversaciones a través de un dispositivo informático de captura de audio y video, con objeto de permitir de forma posterior la transcripción y visualización de las conversaciones de todos los grupos de discusión⁶. La presencia de la grabadora ha sido advertida a los participantes y se ha contado con su consentimiento informado firmado. Ello no produce niveles elevados de inhibición en los participantes, ya que se ha venido demostrando que este efecto “desaparece tras un breve periodo de tiempo” (Folch-Lyon y Trost, 1981: 448).

En octavo y último lugar, una vez transcritas las intervenciones de todos los participantes en cada uno de los grupos de discusión realizados, se ha procedido a aplicar un procedimiento concreto o técnica concreta de análisis de contenido. Así, el análisis de contenido puede definirse como “una técnica de análisis documental, objetiva y sistemática que tiene por objeto establecer inferencias y conclusiones sobre aspectos

relacionados con los documentos analizados y que suele presentar un tratamiento cuantitativo de los datos” (De la Peña, 2002: 103). Hay varias formas de análisis de contenido, en función del grado de intervención del investigador: el clásico, el basado en un diccionario de palabras, el basado en algoritmos, el basado en un programa de ordenador y el híbrido entre los algoritmos y el programa de ordenador (Arnold *et al.*, 2009). Esta investigación ha elegido el denominado como análisis de contenido manual o clásico, ya que el objetivo es extraer la importancia de las temáticas (LA OPCIÓN POR LA MONARQUÍA PARLAMENTARIA EN LA CE DE 1978, EL BALANCE GENERAL DEL REINADO DE JUAN CARLOS I (1975-2014), EL ESCENARIO ALTERNATIVO DE UNA REPÚBLICA (PRESIDENCIALISTA O PARLAMENTARIA), EL BALANCE GENERAL DEL REINADO DE FELIPE VI (2014-2023), EL PAPEL DE LA REINA LETIZIA, LA COMPARACIÓN ENTRE NUESTRA MONARQUÍA Y EL RESTO DE MONARQUÍAS EUROPEAS, LA FIGURA DE LA PRINCESA LEONOR Y EL FUTURO DE LA CORONA Y EL INTERÉS Y LA INFORMACIÓN SOBRE LA CASA REAL Y LA CORONA Y EL FUTURO DE LA MONARQUÍA) y no tanto medir las posiciones de los intervenientes. El propósito final es evaluar cuál es el cuadro real o estado de los discursos de la juventud española sobre la Monarquía Española.

Hay cinco elementos relevantes en todo análisis de contenido: los datos, las unidades de análisis, la categorización, las inferencias y los niveles de fiabilidad y validez (De la Peña, 2002). En primer lugar, los datos hacen referencia a los discursos que se analizan. En nuestro caso, se analizan las intervenciones de todos los participantes en la totalidad de grupos de discusión diseñados y ejecutados. Se han detallado anteriormente las decisiones en torno a la conformación de los grupos y su composición, que son coherentes con los objetivos del estudio.

En segundo lugar, las unidades de análisis son “la mínima porción del contenido, de cada unidad de muestreo, que el investigador aísla y separa” (De la Peña, 2002: 106). En nuestro caso, será la frase, el párrafo o la quasi-frase con un significado único (la unidad de significado). En el caso de que hubiera dos o más significados en un mismo párrafo o frase, se codifica de forma distinta. La quasi-frase se ha definido como la parte de la frase -o la frase completa- con un único significado identificable y clasificable en una única categoría. La unidad de medida ha sido el carácter de texto, con objeto de maximizar la precisión de la medición de la cantidad de texto dedicada a cada categoría. No existirán

unidades de muestreo, ya que el universo de datos que se analizará será completo: todas las intervenciones en todos los grupos de discusión.

En tercer lugar, y en cuanto a la categorización, en todo proceso de análisis de contenido debe establecerse, a priori, y salvo que nos encontremos con un estudio exploratorio que requiera de un procedimiento inductivo de extracción de categorías, un listado o esquema de categorización. En nuestro caso, no se ha recurrido a los listados de categorías ya existentes en los proyectos del *Comparative Manifestos Project* (Volkens *et al.*, 2021) y el *Regional Manifestos Project* (Gómez, 2022), al estar orientados a medir discursos o expresiones de la oferta política. Así, se ha construido una categorización *ad hoc* a través de un procedimiento abierto, de forma que se ha ido construyendo el listado de categorías y reconstruyendo la categorización realizada en función de los nuevos campos de significado que se han ido analizando. En nuestro caso, se utilizarán un total de 901 categorías distribuidas para cada uno de los bloques temáticos. Para cada frase o párrafo, se ha codificado el "tema", el "ítem" y el "subítem", de menor a mayor concreción. El formato de codificación de los "subítems" ha sido, en general, el siguiente: primero el sujeto u objeto, después el argumento/s y, al final, el posicionamiento, de existir. Tales detalles se han dividido por un guion. Por último, las frases que no son significativas para el estudio aparecen como "Sin codificación" en los "ítems" y "subítems". En esos casos, se ha indicado el "tema" para ubicar la frase en el bloque temático que se estuviera tratando en la conversación.

En cuarto lugar, y en lo que respecta a las inferencias, éstas son las conclusiones formuladas a partir de los datos del análisis de contenido (De la Peña, 2002: 108) en función de los objetivos planteados con anterioridad. Así, la mayor o menor presencia de las distintas categorías construidas permite responder con las adecuadas garantías a los objetivos mencionados. El peso de las categorías se mide en porcentaje que supone cada unidad de significado (ponderado por los caracteres de texto) en relación con el conjunto de partes de los *focus group* dedicados a cada uno de los objetivos descritos y no en relación con el conjunto del texto de los grupos de discusión.

Además, el análisis de contenido, en su versión cualitativa, puede abordar la dimensión hermenéutica de textos —es decir, la interpretación del sentido o significado que el

sujeto dio al texto— (Alonso, 1998). Así, partiendo del estudio conjunto de los *focus group* celebrados, se identifica, en cada una de las variables operativas definidas, el resumen general del contenido explicitado por los jóvenes entrevistados, los principales bloques argumentales y un breve desarrollo de los mismos y los perfiles más relevantes hallados. Además, para cada ítem se expone el significado del contenido existente bajo las distintas categorías, con las correspondientes citas literales de los grupos celebrados. Este análisis no pretende la cuantificación y comparación de la relevancia de cada contenido, sino que aspira a sintetizar los argumentos y perfiles existentes, con objeto de proveer de una imagen comprehensiva del conjunto de la opinión de los jóvenes españoles sobre la Monarquía Española. Para ello, se ha prestado especial atención a aquellas categorías que sean, por su peso, especialmente relevantes.

En quinto y último lugar, el tipo de análisis de contenido seleccionado -manual o clásico- debe evaluarse en términos de la fiabilidad y validez que ofrece. Por un lado, la fiabilidad hace referencia a la replicabilidad, es decir, en qué medida un estudio con el mismo diseño obtendría los mismos resultados. Por otro lado, la validez se refiere al hecho de que la técnica utilizada mida lo que realmente dice que mide (Krippendorff, 2004). Este tipo concreto no tiene problemas de validez, ya que la intervención total del investigador a la hora de categorizar las unidades de análisis en las categorías construidas hace que el proceso de categorización asigne una unidad de discurso a la categoría correcta en la que se debe incluir, atendiendo al significado de la misma. Sin embargo, el análisis de contenido clásico tiene problemas de fiabilidad, pues distintos investigadores o un mismo investigador a lo largo del tiempo podrían categorizar la misma unidad de análisis de forma distinta. Se han propuesto varias formas de resolución de este inconveniente metodológico: formar a los investigadores y evaluar su adecuación, que varios investigadores categoricen el mismo discurso o utilizar varias técnicas de análisis de discurso (Leonisio, 2016). Este estudio ha optado por la utilización del alto grado de formación de los investigadores autores del mismo, que vienen demostrando plena capacidad metodológica para realizar análisis de contenido clásico.

A partir de nuestras preguntas de investigación y de los objetivos planteados, nuestra hipótesis de trabajo es que, si consideramos a nuestros interlocutores como las generaciones de las redes sociales, la desafección política y la crisis de expectativas, sus

discursos van a caracterizarse por la desinformación sobre el papel de la Corona y las dudas sobre su legitimidad y utilidad, construidos en medio del fuego cruzado del impacto de los escándalos y las actitudes antisistema, populistas y polarizadoras, que nutren la vida política de la última década, pero sin un cuestionamiento radical de la institución o el apoyo alternativo a otra forma de gobierno de tipo republicano. Es algo muy coherente con un clima político en el que conviven la desafección política (desconfianza institucional) y el malestar democrático (cuestionamiento del funcionamiento de nuestra democracia) con el apoyo a la democracia y su inevitabilidad.

3. **Resultados del estudio grupal**

En este apartado se exponen los resultados del análisis de los diez *focus group* realizados. Se ha dividido la exposición de los mismos en nueve apartados: 1) La opción por la Monarquía Parlamentaria en la CE de 1978; 2) El balance general del reinado de Juan Carlos I (1975-2014); 3) El escenario alternativo de una República (presidencialista o parlamentaria); 4) El balance general del reinado de Felipe VI (2014-2023); 5) El papel de la Reina Letizia; 6) La comparación entre nuestra Monarquía y el resto de monarquías europeas; 7) La figura de la Princesa Leonor y el futuro de la Corona; 8) El interés y la información sobre la Casa Real y la Corona; y 9) El futuro de la Monarquía. Al ser un estudio cualitativo, la orientación no es la cuantificación, sino la búsqueda de los principales argumentos e ideas sobre las dimensiones analíticas abordadas. Por ello, la cuantificación de tales argumentos no debe leerse como representativo de las actitudes de los jóvenes hacia la Monarquía española (para eso están los estudios muestrales), sino como el peso que su presencia supone en las categorías extraídas de las conversaciones mantenidas en las reuniones de los *focus group* celebrados.

Como se ha señalado en el apartado metodológico, se ha codificado de cada quasi-frase, frase o párrafo, el "tema", el "ítem" y el "subítem", de menor a mayor concreción. El formato de codificación de los "sub-ítems" ha sido, en general, el siguiente: primero el sujeto u objeto, después el argumento/s y, al final, el posicionamiento, de existir. Para la obtención del porcentaje que representa cada subítem dentro de un ítem o tema dado, se ha procedido al cálculo del número de caracteres (incluyendo los siguientes: letra, coma, espacio y punto) total de cada unidad de significado (quasi-frase, frase o párrafo). Como cada unidad de significado se asocia a un subítem, a un ítem y a un tema concreto, a través de un paquete estadístico se han calculado los porcentajes que representa la suma de las unidades de significado similares (ponderado por los caracteres de texto) dentro de un ítem o tema (el que corresponda analizar en cada caso), aplicando la siguiente fórmula: $Ui / UT \times 100$, donde Ui es el número total de unidades de significado del subítem dado y UT es el número total de unidades de significado del ítem o tema donde se inserta el subítem medido (ambos ponderado por los caracteres).

a) La opción por la Monarquía Parlamentaria en la CE de 1978.

En este primer apartado abordamos los discursos centrados en la instauración de la Monarquía Parlamentaria por la Constitución Española de 1978 entre generaciones que no han tenido la experiencia biográfica de tal acontecimiento, como sus padres o las generaciones predecesoras, de los que han construido sus referentes históricos. En concreto cómo valoran el peso del Franquismo, la eventualidad de una alternativa republicana y la tradición histórica de la Monarquía.

Los participantes de los *focus group* consideran que la decisión de adoptar una Monarquía Parlamentaria fue, en principio, acertada, por su contribución a la estabilidad, orden y coherencia con la tradición que trajo esta forma de gobierno. Así, nuestros jóvenes mencionan que la Monarquía Parlamentaria respondía a la tradición, ven difícil otra alternativa viable en ese momento y reconocen la importancia del papel moderador y representativo del rey dentro de este sistema. No obstante, el contenido de los *focus groups*, aunque refleja el reconocimiento al papel histórico de la Monarquía en la Transición española, abre otras líneas de debate sobre su relevancia y forma institucional en el contexto actual de una democracia consolidada como la española. Así, los argumentos varían desde la valoración positiva de la estabilidad y cohesión que aportó la Monarquía, hasta cuestionamientos sobre su adaptabilidad y el deseo de un mayor debate público sobre la forma de gobierno en el futuro. Siendo ese el resumen general, se pueden clasificar los principales argumentos sobre el tema:

- 1- Transición de una dictadura a la democracia con Monarquía Parlamentaria: Se destaca el papel central del rey Juan Carlos I en la conducción de la transición de la dictadura a la democracia en nuestro país. Nuestros jóvenes ven a la Monarquía no solo como una institución que respeta la separación de poderes, sino también como un factor de impulso de la democracia.
- 2- Franco y la restauración monárquica: La restauración de la Monarquía, decidida previamente por Franco, no se percibe como una continuidad plena del

No sé hasta qué punto se podría considerar que la elección de la jefatura del estado mediante un rey sea la que más ha facilitado que se estabilice la democracia

Hombre. 25 años. Zaragoza. Profesor

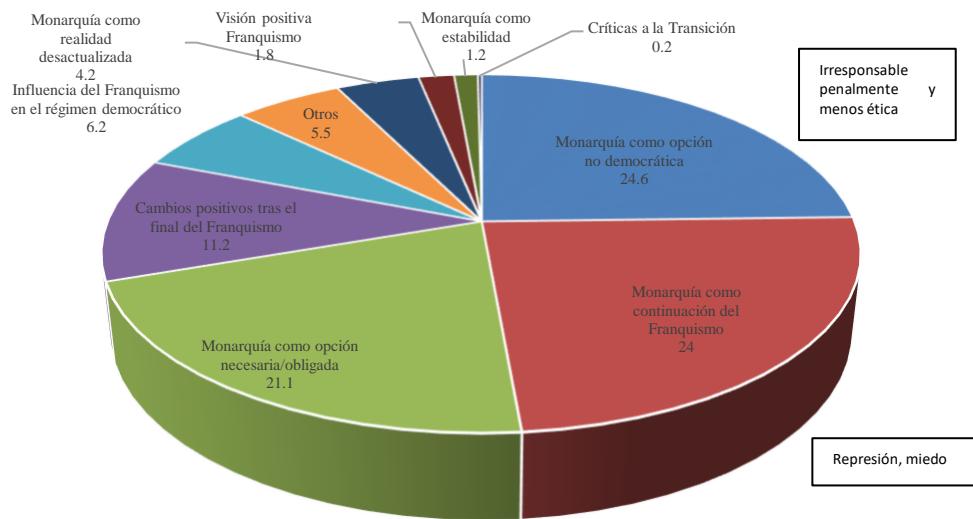
Franquismo, sino como una oportunidad para iniciar un proceso de cambio de régimen. Aunque Franco eligió a Juan Carlos I como sucesor, se argumenta que esto no supuso una continuidad de sus políticas, sino una oportunidad para el establecimiento de cambios. No obstante, es cierto que hay múltiples referencias que conciben la Monarquía como una cierta continuación del sistema anterior por su carácter reformista frente a las posiciones rupturistas de la oposición democrática.

- 3- La Monarquía como estabilidad y modernización: La elección de la Monarquía Parlamentaria es percibida como una decisión acertada en el momento, por la introducción de estabilidad y cohesión y por impulsar la modernización y apertura internacional de España. Nuestros jóvenes valoran la figura de Juan Carlos I como clave en la Transición y la consolidación democrática, especialmente por su actuación durante el intento de golpe de Estado del 23-F.
- 4- Debate Monarquía vs. República: En las conversaciones se aborda la discusión sobre si en el momento de la Transición una República habría supuesto una alternativa viable a la Monarquía Parlamentaria. Dado el contexto histórico, la opinión general es que la opción republicana era inviable, por su escaso apoyo popular y la memoria negativa asociada con las anteriores experiencias republicanas y la guerra civil. El establecimiento de la Monarquía es una acción vista positivamente, por su tradición histórica y por ser una forma de asegurar una transición suave hacia la democracia.
- 5- Relevancia histórica y actualidad de la Monarquía: Los jóvenes discuten la relevancia histórica de la Monarquía en la Transición, pero también cuestionan su papel en la sociedad actual. Se ha observado un interés por comprender cómo la institución puede jugar un papel relevante y adaptarse a las demandas contemporáneas de transparencia, cercanía con los ciudadanos y adaptabilidad.

En el siguiente Gráfico 1 mostramos el peso del Franquismo en la percepción de la institución monárquica. Se destaca que el vago recuerdo del periodo franquista ha impactado en la consideración de la Monarquía como una *opción no democrática* (24,6%), como *continuación del Franquismo* (24%), como *opción necesaria u obligada* (21,1%) y como *realidad desactualizada* (4,2%). Tan sólo de forma residual se citan *cambios positivos tras el final del Franquismo* (11,2%), *visiones positivas al anterior*

régimen (1,8%) o el valor de la Monarquía como estabilidad (1,2%).

Gráfico 1. El peso del Franquismo



Fuente: Elaboración propia

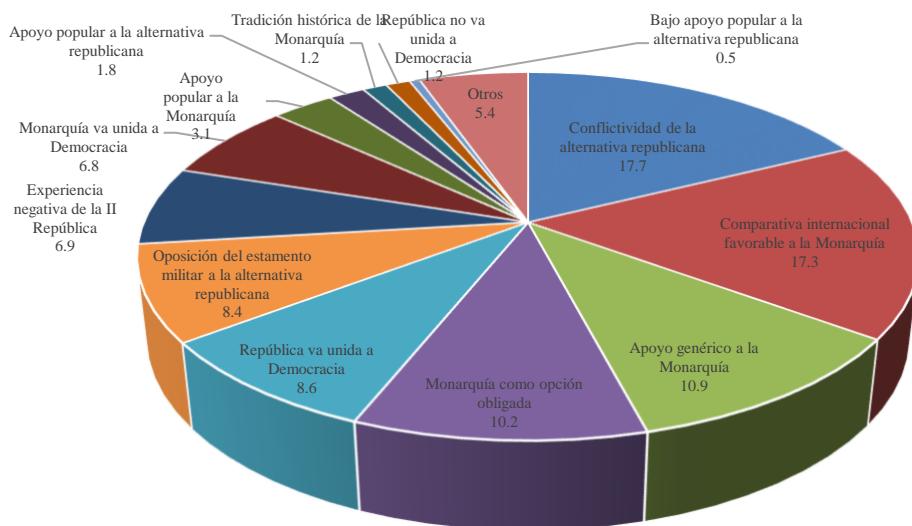
La continuidad franquista destaca, ligeramente, entre los chicos, sobre todo, los más jóvenes, los nacionalistas y en los grupos de Cataluña y el País Vasco. De otro lado, la percepción de los cambios positivos que implica tras el final del Franquismo sobresale entre las chicas y los no definidos políticamente.

Entre los argumentos utilizados para cuestionar el carácter democrático de la Monarquía sobresalen algunos, como el de H1-ZAR (Hombre núm. 1 de 25 años de Zaragoza sin identificación política definida y profesor de enseñanza media): “*Teniendo en cuenta que se votó la constitución sin capacidad de elegir democráticamente si había un jefe del estado que fuera un monarca o si se elegía mediante voto, siendo una república, pues como que no es parte de una decisión muy democrática desde el principio... Luego pues que se haya consolidado o no, pues puede tener su importancia, luego con el tema del golpe de estado de Tejero, que el monarca se acaba posicionando, facilita que se estabilice el régimen actual... pero de partida, no sé hasta qué punto se podría considerar que la elección de la jefatura del estado mediante un rey sea la que más ha facilitado que se estabilice la democracia, teniendo en cuenta eso, que no hubo opción de poder decir si se decidía el jefe del estado mediante monarquía o mediante república, aceptar esta constitución con el rey o...*”. Otros destacan que la institución monárquica es mera continuadora del Franquismo, como H4-GAL/PP (Hombre núm. 4 de 26 años de Galicia

de alineados con el PP y economista contable): “*Franco pudo morir en su cama y fue que sí, que nosotros vemos como que es una pequeña continuación, porque las Cortes que eligieron la Constitución que tenemos hoy en día pertenecían a las élites, en su gran mayoría, entiendo, franquistas. Es decir, es como sí que es una pequeña continuación del régimen, aunque partamos hacia otra perspectiva. Yo es lo que veo, que es un poco una continuación...*”. Por último, destacamos aquellas referencias que ven la Monarquía como una opción obligada o necesaria, como esta de M3-BAR/Nacs (Mujer núm. 3 de 30 años de Cataluña con afinidad nacionalista y bióloga): “*Había lo que había, claro, agarrasteis a un clavo ardiendo. No pasa nada, quiero decir, había lo que había*”. En el mismo sentido se expresa la M4-BUR (Mujer núm. 4 de 29 años de Burgos sin adscripción política definida y profesora de educación infantil): “*Yo en este caso sí que pienso que ha sido un cambio muy radical en cuanto a si lo comparamos con años atrás, porque al final fue un cambio de mentalidad en todos los sentidos, al final es un choque muy cambiante entre la mentalidad que tenían antes con la de ahora, y eso ha repercutido en todos los sentidos, en la educación, en la forma de entender un poco la vida, en la forma de trabajar, fue una decisión sino que no solo ha repercutido a la forma de, digamos la Monarquía y todo esto, sino que a los propios ciudadanos, pues que ahora tenemos esta herencia en España, y que también ha luchado mucha gente por conseguirla, y por mantenerla, por supuesto*”.

La alternativa republicana en la Transición, sin embargo, no se percibe tampoco de forma positiva o viable. Así, como muestra el siguiente Gráfico 2 surgen discursos que citan la *conflictividad de la alternativa republicana* (17,7%), la *comparativa internacional favorable a la Monarquía* (17,3%), el *apoyo genérico a la Monarquía* (10,9%), la *Monarquía era una opción obligada* (10,2%), *vinculada a la Democracia* (6,8%), frente a la *experiencia negativa de la II República* (6,9%), entre otros. No obstante, también hay referencias que vinculan la *República a la democracia* (8,6%) o que destacan el *apoyo popular a la alternativa republicana* (1,8%).

Gráfico 2. La alternativa republicana



Fuente: Elaboración propia.

La referencia a la conflictividad que supone la alternativa republicana se ve bien expresada en este fragmento de M2-ZAR (Mujer núm. 2 de 26 años de Zaragoza sin identificación política y sicóloga): *“Estoy pensando que quizás en ese momento en el que ... se estaba generando una transición que quizás a nivel social iban a ser muchos cambios, quizás no sé, no se planteó de esa manera, por no generar más conflicto del que ya había en la ciudadanía ...”*. Es un argumento presente en el grupo de simpatizantes socialistas celebrado en Sevilla. También se destaca la existencia de Monarquías entre los países más desarrollados del mundo, como H4-VAL/Vox (Hombre núm. 4 de 24 años de Valencia afín a VOX con FP y empleado de ITV): *“De los países más desarrollados, la mayoría son monarquías... Entonces una forma de República después de la dictadura, yo no la veo...”*. También destacamos algunas referencias genéricas positivas, como esta de la M2-MAD/Sumar (Mujer núm. 2 de 19 años de Madrid afín a Sumar y estudiante de FP): *“Yo creo que fue, no la única alternativa, porque podríamos haber pasado a otro dictador nuevo..., entonces yo creo que dentro de las alternativas fue la mejor, pero también fue la mejor porque le estás preguntando al rey si quiere que siga habiendo rey, ¿sabes?”*. Por último, volvemos a encontrar afirmaciones en torno a la obligatoriedad de la opción monárquica, como esta de M4-BUR (Mujer núm. 4 de 29 años de Burgos sin identificación política y profesora de educación infantil): *“Yo sí que pienso, ... que no se puede pasar de*

un extremo a otro tan fácilmente, siempre tiene que haber pues una escala de grises como todo en la vida, tiene que haber una transición, un momento de calma, un momento de adaptarse, y después de eso, ya se ha asentado, después de muchos años, las personas pueden, entre comillas, atreverse más a ciertos pensamientos políticos que antes eran impensables, porque antes todo esto también se castigaba de una manera, pues muy dura, entonces yo bajo mi punto de vista no se puede pasar del blanco al negro sin pasar por una escala de grises, y es cierto que ahora sería otro momento diferente para cualquier otro tipo de pensamientos, que no llegar a una dictadura como antes, eso lo veo totalmente inviable, pero sí a una república, lo veo más viable ...”.

El rechazo a la alternativa republicana por su imagen de conflictiva y el saldo positivo para la Monarquía en su comparación internacional destacan entre los chicos y los identificados con las opciones de centro-derecha. El apoyo genérico a la Monarquía sobresale entre las chicas, los más jóvenes y la izquierda. La opción obligada por la forma monárquica, por su parte, resalta entre las chicas, el grupo de edad superior y los no definidos políticamente.

El vínculo de la Monarquía parlamentaria a episodios anteriores previos a la España contemporánea está presente en el imaginario de la juventud española. Así, como muestra el siguiente Gráfico 3 están presentes discursos que destacan la *tradición histórica de la Monarquía* (32,5%) y como *tradición renovada* (5%), con *apoyo popular* (17%), a lo que contribuyó la *discontinuidad dinástica de D. Juan* (7,3%), buscando la *garantía de estabilidad* (3,9%). No obstante, también se detectan visiones de la *Monarquía como algo anticuado* (15,6%), *vinculada a la tradición franquista* (9,2%) y, en mucha menor medida, de la *República como realidad con tradición histórica* (0,1%).



Fuente: Elaboración propia.

De amplia presencia de referencias a la tradición histórica de la Monarquía destacamos esta del H1-GAL/PP (Hombre núm. 1 de 32 años de Galicia afín al PP e ingeniero industrial): “*Claro, entonces pues supongo que sería la mejor alternativa que se podía escoger, ¿no?, porque aparte, siguiendo la trayectoria histórica que tenía España en ese momento, era como pasar de un tiempo al otro, es como decir, olvidar la dictadura, olvidar un poco la segunda República y todo ese*

“Creo que dentro de las alternativas la monarquía fue la mejor”

Mujer. 19 años. Madrid.
Afín a Sumar. Estudiante de FP

lapso hasta llegar, pues Alfonso XIII ... pues sí, es un poco como saltarse ese siglo XX y dejar donde se quedó, y continuar con la tradición. Cuando yo era más joven, pues no lo veía muy bien, pero viendo cómo van ahora los tiros por España, pues no lo no lo veo tan mal”. En el mismo sentido se expresa el H3-GAL/PP (Hombre núm. 3 de 28 años de Galicia afín al PP e ingeniero industrial): “*Yo creo que de aquellas sí, de aquellas sí que contaba el pasar de una dictadura y meterse de nuevo en la Monarquía. Aparte, España vino siempre de una larga trayectoria de reyes*”. Algunos participantes señalan hacia el apoyo popular que tiene la forma monárquica de Estado, como H2-CAN (Hombre núm. 2 de 24 años de Canarias sin identificación política y desempleado con FPII): “*Creo, yo creo que también hay una parte de la población que lo asocia con unos valores determinados,... sobre todo las personas mayores, que a lo mejor no están a favor de que haya un rey, pero sus valores personales los ven representados en la figura del Rey, y fuera de otros políticos, por ejemplo, no los*

ven... porque es el caso de mi abuelo, por ejemplo, que mi abuelo él es republicano, pero ahora mismo, actualmente no ve fuera de la figura del rey, no ve nadie más como representante político, por así decirlo, que represente sus valores con los que él está de acuerdo, valores en plan poco más antiguos, pero yo creo que es por eso también en parte, como que no hay una alternativa para esas personas". Por último, destacamos alguna afirmación en torno al carácter anticuado de la Monarquía, como esta de H2-CAN (ibid.): “*Hombre, yo creo que sí, que está bastante anticuado*”.

El peso de la tradición histórica como aval monárquico es más mencionado entre los chicos, el grupo de más edad y la izquierda. El argumento del apoyo popular a la forma monárquica también es más cosa de chicos, los más jóvenes y los indefinidos políticamente. La percepción de la Monarquía como algo anticuado destaca entre las chicas, el grupo de más edad y los no definidos políticamente. Las chicas también sobresalen señalando el vínculo de la Monarquía con la herencia franquista. Finalmente, el valor de estabilidad que garantiza la Monarquía sobresale entre las chicas, los nacionalistas y los grupos del País Vasco y Cataluña.

b) *El balance general del reinado de Juan Carlos I (1975-2014).*

Este segundo apartado analiza el balance general del reinado de Juan Carlos I y, en concreto, el desempeño de sus funciones constitucionales, su papel en la consolidación democrática y, finalmente, el contraste entre la actividad institucional y la trayectoria personal. Del análisis general de los *focus group*, se extrae la existencia de una visión mixta o dual sobre el reinado de Juan Carlos I. Por un lado, se denuncian los escándalos y la imagen negativa de los últimos años de su reinado; y, por otro lado, se valora positivamente su papel durante la transición a la democracia, por su aportación a la estabilidad. Dicho de otro modo: mientras que su contribución a la Transición democrática y la consolidación de la democracia en España es ampliamente reconocida y valorada, los escándalos personales y la falta de transparencia en los últimos años de su reinado han causado una profunda decepción, especialmente entre los jóvenes. Esto refleja la complejidad de su legado, donde los logros institucionales conviven con las controversias personales, afectando a la percepción general de su reinado.

Siendo ese el resumen general, se han hallado, obviamente, tanto argumentos positivos

como negativos sobre el reinado de Juan Carlos I. Entre los positivos, se encuentran:

- 1- Transición a la democracia y consolidación: Juan Carlos I jugó un rol fundamental tanto en la Transición como en la consolidación de la democracia. Su actuación durante el intento de golpe de Estado del 23-F, su capacidad de moderación, su apoyo a las víctimas del terrorismo, y su representación de España en la escena internacional son resaltados como hitos importantes de su reinado. Nuestros jóvenes reconocen que sus esfuerzos han contribuido a reforzar el papel de España en el mundo y atraer recursos económicos e inversiones productivas.
- 2- Neutralidad y modernización: Su capacidad para desempeñar sus funciones constitucionales con moderación y neutralidad, así como los esfuerzos por modernizar el país y lograr avances en derechos y libertades son aspectos valorados de forma positiva.

Entre los negativos, podemos considerar:

- 1- Conducta personal y escándalos: La última etapa del reinado de Juan Carlos I estuvo marcada por errores en lo personal, incluyendo escándalos extramatrimoniales, negocios cuestionables, problemas fiscales, cacerías, y un tren de vida que ha insertado en la memoria de los jóvenes una imagen, aunque ya lejana, esencialmente negativa. Estos comportamientos, consecuentemente, han empañado su papel institucional y han podido contribuir a alejar a muchos jóvenes españoles de la Corona.
- 2- Desvinculación con la juventud: Existe una percepción de que no se hizo un esfuerzo suficiente por acercarse a la población más joven o por comunicar adecuadamente las funciones y acciones de la Monarquía, lo que, de nuevo, ha contribuido a un distanciamiento entre la Corona y las nuevas generaciones.

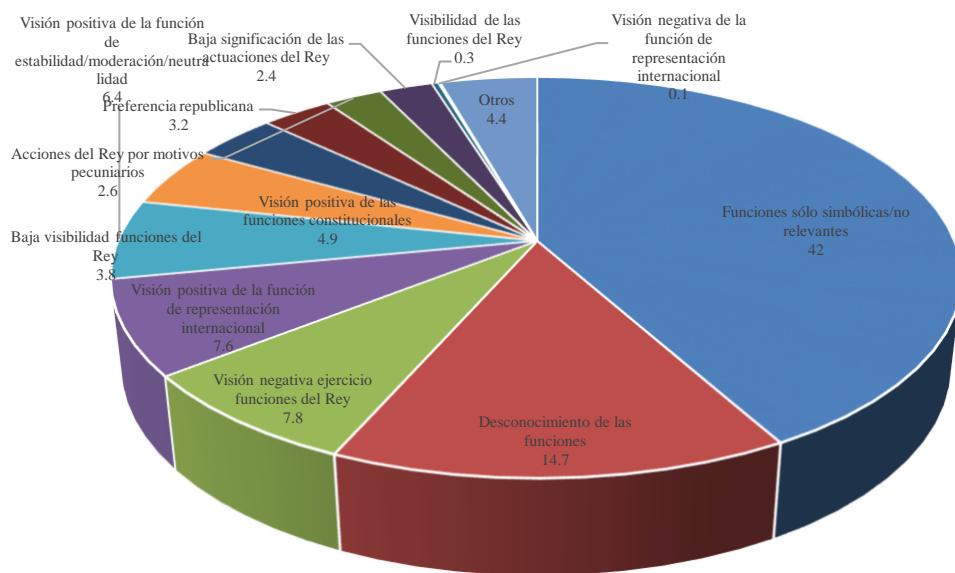
En primer lugar, al abordar el desempeño de las funciones constitucionales como Jefe del Estado del anterior monarca, y aparte del esperable *desconocimiento* (14,7%), en el siguiente Gráfico 4 se destaca que tales *funciones son sólo simbólicas o no relevantes* (42%), una *visión negativa del ejercicio de las funciones del Rey* (7,8%), la *baja visibilidad de las funciones del Rey* (3,8%), *motivaciones personales* (2,6%) o la *baja significación de las actuaciones del Rey* (2,4%). Sin embargo, también se detectan *visiones positivas de la*

función de representación internacional (7,6%), de las funciones de estabilidad, moderación y neutralidad (6,4%) y de las funciones constitucionales (4,9%).

El cuestionamiento de la relevancia de las funciones del Rey se observa claramente en este fragmento de M1-BAR/Nacs (Mujer núm. 1 de 30 años de Barcelona con afinidad nacionalista, educadora social y azafata promotora): “*Mi visión es un poco como con el actual, realmente aparte del golpe de Estado, es una figura como de representación, la cual sale por las noticias cuando hay algún encuentro con algún embajador con algún presidente, cuando hay alguna... el 12 de octubre, como fechas señaladas, o actos muy destacados, o alguna recepción que hace en La Zarzuela, pero fuera de lo que es lo institucional, la representación en algún evento... me cuesta ver su papel, tanto del actual como ...el de su padre*”. Por su parte, algunos participantes destacan su desconocimiento de las funciones de la institución monárquica, como M1-OVI (Mujer núm.1 de 19 años de Asturias sin identificación política y estudiante): “*¿Igual intervino en algo de ETA?, ¿puede ser?, es que no tengo ni idea*”.

El carácter simbólico y poco relevantes de las funciones reales aparece subrayado por las chicas, el grupo de más edad, los nacionalistas y la izquierda y en el País Vasco y Cataluña. El desconocimiento de las mismas sobresale entre los chicos, los más jóvenes y los indefinidos políticamente. En cuanto a la visión negativa del desempeño de las mismas también destaca entre los chicos jóvenes. Finalmente, la visión positiva de su función de estabilidad, moderación y continuidad sobresale entre los chicos jóvenes, sobre todo, de centro-derecha y de las comunidades no nacionalistas.

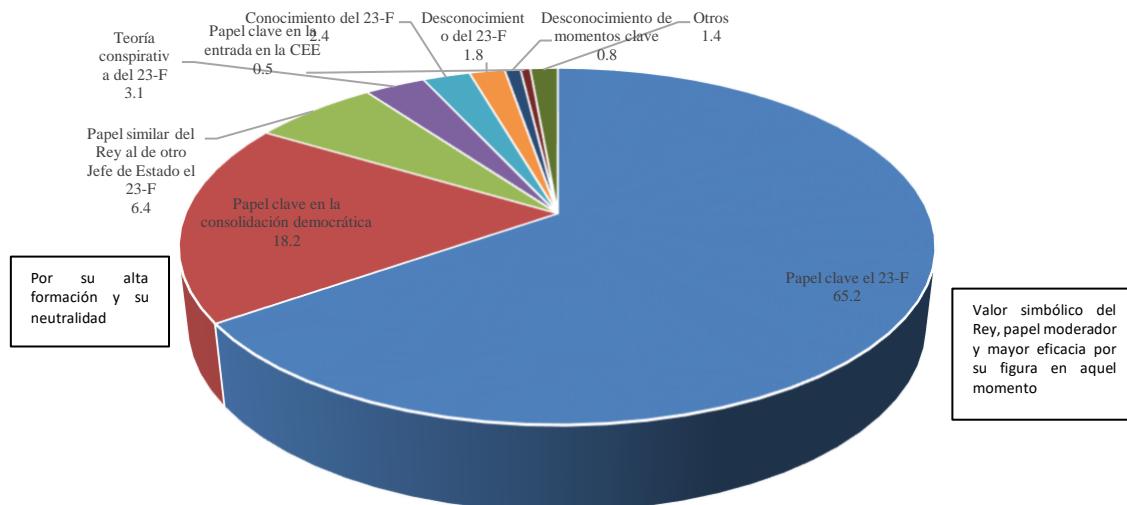
Gráfico 4. El desempeño de las funciones constitucionales como Jefe del Estado



Fuente: Elaboración propia.

En la consolidación democrática, la juventud española, descontando la presencia de *desconocimiento del 23-F* (1,8%) o *de momentos clave* (0,8%), percibe su *papel clave en el 23-F* (65,2%) y *en la consolidación democrática* (18,2%), como queda reflejado en el siguiente Gráfico 5.

Gráfico 5. Papel de Juan Carlos I en la consolidación democrática española



Fuente: Elaboración propia.

El papel clave del Rey Juan Carlos I en el golpe de Estado del 23-F se cita habitualmente por los participantes, por ejemplo, del grupo de simpatizantes socialistas sevillanos. También es patente en el discurso del H1-MAD/Sumar (Hombre núm. 1 de 23 años de Madrid afín a Sumar, con FP y dependiente): *"Significativo por la parte del rey, como que protege su país, le preocupa su país"*. También hay presencia de referencias a su papel clave en la consolidación democrática española, como esta de M1-BUR (Mujer núm. 1 de

25 años de Burgos sin adscripción definida y profesora de educación primaria): *"A mi modo de ver también ha cumplido las funciones, sí que representa a España en muchas ocasiones internacionalmente, y me parece que en ocasiones también ha sido un moderador bueno, yo qué sé, por ejemplo, cuando el 23F fue un moderador muy importante, y gracias a ello, aparte de otras*

Si se supone que tú me estás representando a mí a nivel internacional, y se están diciendo todas las barbaridades que tú has hecho, ¿en qué punto nos deja a España?

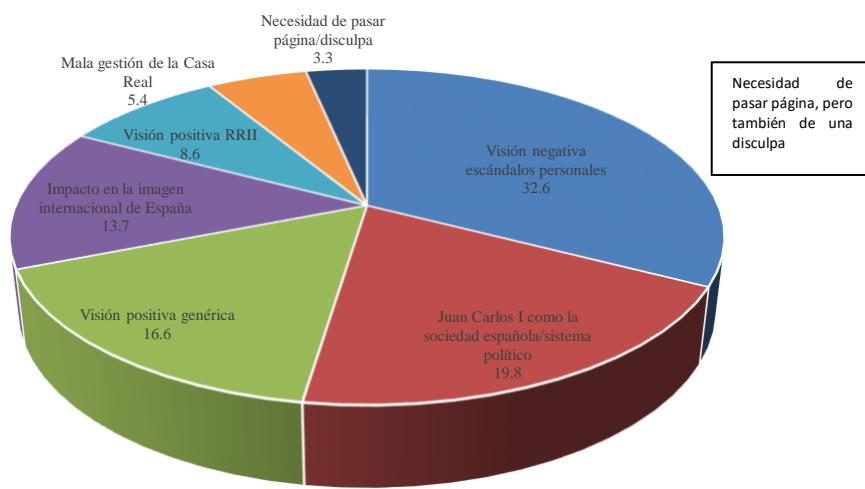
*Hombre. 24 años. Madrid.
Afín a Sumar. Camarero*

muchas cosas, fue gracias a uno de los que seguimos y no consiguieron el golpe de estado".

El papel clave del Rey Juan Carlos I en el fracaso del intento de golpe de Estado del 23-F, aunque muy compartido, destaca entre las chicas, los de más edad, los identificados con posiciones de izquierda y los no definidos políticamente y en las comunidades no nacionalistas. En cuanto a su papel en la consolidación democrática es más subrayado por los chicos, los más jóvenes, con posiciones de centro-derecha y en las comunidades no nacionalistas.

El balance entre la actividad institucional y la vida personal de Juan Carlos I no es necesariamente negativo para la juventud española, como refleja en el siguiente Gráfico 6. Así, se destaca su *papel positivo en las Relaciones Internacionales de España* (8,6%) o se muestran *visiones genéricas positivas* (16,6%) o se justifica sus acciones en la esfera personal por su *compatibilidad con la sociedad española* (19,8%). No obstante, sí están presentes *opiniones negativas de sus escándalos personales* (32,6%) o discursos que destacan el *impacto en la imagen internacional de España* (13,7%) y, en menor medida, la *mala gestión de la Casa Real* (5,4%) y la *necesidad de pasar página y pedir disculpas* (3,3%).

Gráfico 6. El peso de la actividad institucional vs. la vida personal de Juan Carlos I



Fuente: Elaboración propia.

La visión negativa de los escándalos personales de Juan Carlos I se expresa bien en este fragmento de H2-MAD/Sumar (Hombre núm. 2 de 24 años de Madrid afín a Sumar, con bachillerato y camarero): “Claro, ... es que este hombre la ha liado..., si se supone que tú

me estás representando a mí a nivel internacional, y se están diciendo todas las barbaridades que tú has hecho, ¿en qué punto nos deja a España? Todo lo que estás haciendo, que lo que se supone que tienes que hacer es representar a España, que él lo único que tiene que hacer es dar buena imagen, lo único por lo que yo tengo entendido, porque ni siquiera tienes poder de decisión, y moderación y tal, pues es que este señor no se ha cortado un pelo con todos los privilegios que ha tenido, no se ha cortado un pelo a la hora de tomar decisiones egoístamente para él mismo, y tampoco se ha preocupado mucho por no mostrarlas se habrán preocupado otros, porque nosotros sabemos lo poquito que sabemos, ¿y lo que se habrán ocupado de quitar y de que no sepamos?, y lo que ya sabemos es bastante, bajo mi punto de vista, de un rey, que yo sepa: que si Bárbara Rey, que si se ha acostado con no sé quién, que si los elefantes, que si ahora ha robado dinero público... chico, es que sé tantas cosas que yo creo que no debería de saber, y aun así, las sé, y se supone que es mi rey, el que me representa. Y luego... pues es que la prensa internacional, es que se ríe de nosotros". Algunos participantes destacan, no obstante, que el Rey emérito tiene parecidos con la naturaleza de la sociedad española, como H5-GAL/PP (Hombre núm. 5 de 31 años de Galicia afín al PP, con estudios empresariales y joyero): "Estoy un poco de acuerdo... pero creo que Juan Carlos,... me parece como que es un poco el reflejo de cómo somos los españoles, me parece que incluso la gente joven sabiendo qué bueno que por hacer tal contrato en Arabia Saudí te llevaste tal mordida, todo el mundo entiende, pero es que yo también lo haría, y creo que eso causa, no sé si es parte de nuestra idiosincrasia y creo que el balance, aun habiendo acabado el final de su carrera política como lo acabó, creo que la gente no le... el balance, es bueno y no le tiene inquina, aunque sí que haya un sector de la población pequeño que lo pueda tener, pero creo que en el fondo el balance general de la población es bueno porque lo ven como el reflejo de sí mismo, de la población en general". Por último, destacamos esta otra referencia como ejemplo de las frases genéricas positivas halladas, como esta de H4-VAL/Vox (Hombre núm. 4 de 24 años de Valencia afín a VOX con FP y empleado de ITV): "A ver, yo pienso que hizo bien en hacerse a un lado, en tomar la decisión que tomó, y si se ha equivocado, reconocerlo..., y que siga el siguiente, y el siguiente lo está haciendo... bastante bien, y yo no creo que perjudique ahora mismo la

*Pienso que el Rey Juan Carlos
hizo bien en echarse a un lado*

*Hombre. 24 años. Valencia.
Afín a VOX. Empleado de ITV*

figura de Juan Carlos a la corona española, ¿no?. Es más, es un rey que ha hecho mucho por España, ha hecho cosas muy buenas, y entonces no creo que... haya que quitarle todos los méritos que ha hecho y todo lo que ha hecho por España”.

El peso de la visión negativa de los escándalos personales destaca entre las chicas, el grupo de más edad, los nacionalistas y, en menor medida, los identificados con posiciones de izquierda y en el País Vasco y Cataluña. La argumentación, más o menos, exculpatoria de que la vida personal de D. Juan Carlos I se asimila a la de nuestra clase política o la del conjunto de la sociedad española se deja notar, sobre todo, entre los chicos de más edad, de centro-derecha y de las comunidades no nacionalistas. La visión positiva genérica de su desempeño y el impacto sobre la imagen internacional de España son señalados por los chicos más jóvenes, de centro-derecha y de las comunidades no nacionalistas.

c) *El escenario alternativo de una República (presidencialista o parlamentaria).*

El debate Monarquía-República siempre está presente en la sociedad española o, al menos, en una parte del espacio público. Por eso, en este apartado abordamos la percepción sobre la alternativa republicana, su carácter democrático diferencial, su viabilidad y sus inconvenientes. Del análisis de las conversaciones mantenidas con nuestros jóvenes cabe afirmar la aceptación general de la Monarquía Parlamentaria como un sistema que ha funcionado para España. Ello, obviamente, implica que ven pocas razones para un cambio drástico hacia una República. En todo caso, el debate sobre Monarquía vs. República entre los jóvenes refleja una variedad de opiniones y percepciones. Mientras algunos ven en la Monarquía una fuente de estabilidad, tradición y neutralidad, otros critican su carácter hereditario y la falta de elección democrática, pero, al mismo tiempo, plantean interrogantes sobre la viabilidad y hasta deseabilidad de una República como alternativa. Siendo ese el resumen general, los siguientes argumentos son los más presentes en los *focus group* celebrados:

- 1- Historia y estabilidad: Algunos participantes argumentan que las Repúblicas en la historia de España han sido excepcionales, frágiles y no tan consistentes como la Monarquía. La percepción es que una Monarquía Parlamentaria proporciona una forma de gobierno más estable para el país, al estar más arraigada en la tradición

histórica española. Señalan que, sobre todo después de la dictadura, la opción monárquica se veía como una solución más viable y segura para garantizar la

En España una república no saldría adelante precisamente por eso, porque ahora mismo los políticos que hay en este país... te da igual donde te posiciones, izquierda, derecha... no veo a ninguno tomando esa decisión

Mujer. 26 años. Burgos. Asesora laboral

estabilidad política y social del nuevo régimen democrático.

2- Desarrollo y democracia consolidada: Algunos participantes resaltan que muchas de las democracias más consolidadas y países desarrollados son Monarquías.

Argumentan que esto indica que la Monarquía, como forma de gobierno, puede ser efectiva a la hora de proporcionar tanto desarrollo como estabilidad, lo que contrasta con la imagen de las Repúblicas, donde perciben mayores niveles de desigualdad social y económica.

- 3- Neutralidad y unidad: Se valora la neutralidad de la Monarquía, en contraste con un sistema republicano donde el Jefe del Estado podría no ser neutral. La Monarquía se ve como un elemento unificador que trasciende las divisiones partidistas, contribuyendo a la cohesión social y política del país.
- 4- Legitimidad y tradición: La Monarquía se considera parte de la tradición histórica de España, lo que le otorga una cierta legitimidad. Algunos participantes señalan que, pese a sus defectos, la Monarquía ha sabido renovarse y adaptarse a los tiempos, manteniendo su relevancia y apoyo entre parte de la población.
- 5- Perspectiva crítica sobre la elección democrática: Se aborda la falta de elección directa del Jefe del Estado propia del carácter hereditario de todo sistema monárquico parlamentario y, por ello, se cuestiona la legitimidad democrática del monarca. Sin embargo, también se reconoce que, en el contexto de la Transición, la opción por la Monarquía Parlamentaria fue vista como el camino más pragmático y pacífico hacia la democracia, dadas las circunstancias políticas y sociales del momento.

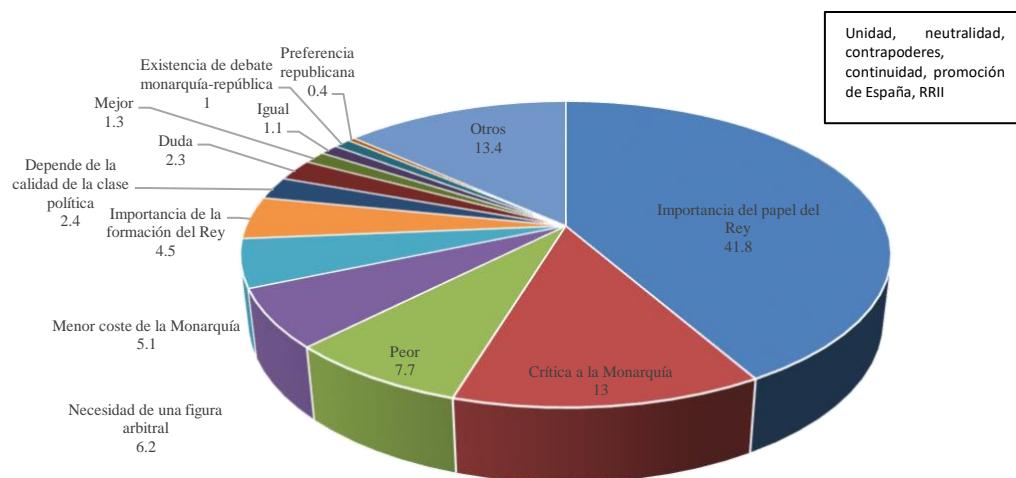
6- Viabilidad de una República: Hay un reconocimiento de que, aunque la idea de una República pueda ser atractiva, la transición a una República presidencialista o parlamentaria no habría sido viable ni deseable en el momento de la Transición, dada la fragilidad de la democracia española y de los apoyos en aquel momento. Se sugiere que una República podría no haber ofrecido mayor democracia o estabilidad que la Monarquía Parlamentaria existente.

El Gráfico 7 refleja que la alternativa republicana genera *dudas* (2,3%), *rechazo* (7,7%) y, desde luego, *muy poco entusiasmo* (1,7%) y, a pesar de la *crítica a la Monarquía* (13%), el balance general es más favorable a la *importancia del papel del Rey* (41,8%), la *necesidad de una figura arbitral* (6,2%), el *menor coste de la Monarquía* (5,1%) y la *importancia de la formación del Rey* (4,5%).

La relevancia del Rey aparece como un factor clave para H2-GAL/PP (Hombre núm. 2 de 32 años de Galicia afín al PP e ingeniero de automoción): “*Yo creo que es bueno eso, que al final el rey tiene un nombre, y es siempre el mismo, y puedes ir allí a decirle Felipe, dame lo que lo que me debes, pero dentro de 4 años no vas a poder ir allí a decirle a Pedro Sánchez, dame lo que me debes, porque él ya se habrá ido, y ya habrá dejado todo como quiera. Esto es un poco la personificación del poder en la monarquía, creo que hace un gran contrapoder*”. Además, hay dudas sobre la eficacia del papel neutral en el juego político por parte de la Corona, como esta de M2-ZAR (Mujer núm. 2 de 26 años de Zaragoza sin identificación política y sicóloga): “*Me parece que ya estamos en esa situación en la que no hay una estabilidad, y tampoco se está llegando a un consenso. No se estaba pensando, pues eso, en lo que pasó hace poco con las... ¿no?, con las votaciones y que de alguna manera el Rey ha tenido que, ¿no?, posicionarse, es que tampoco ha cambiado la cosa, la verdad que no ha ayudado a que a que eso se solucione. Entonces no sé*”.

La importancia del papel del Rey sobresale entre los chicos jóvenes, de centro-derecha y nacionalistas, pero, sobre todo, en el País Vasco y Cataluña. Las posiciones críticas con respecto a la Monarquía se dejan notar más entre las chicas de más edad, no definidas políticamente y en las comunidades no nacionalistas. Finalmente, la idea de que la

Gráfico 7. Balance general de la alternativa republicana



Fuente: Elaboración propia.

alternativa republicana habría sido peor, la necesidad de una figura arbitral, el menor coste de la Corona y la importancia de la formación del titular de la misma son argumentos casi exclusivos de los no definidos políticamente y en las comunidades no nacionalistas.

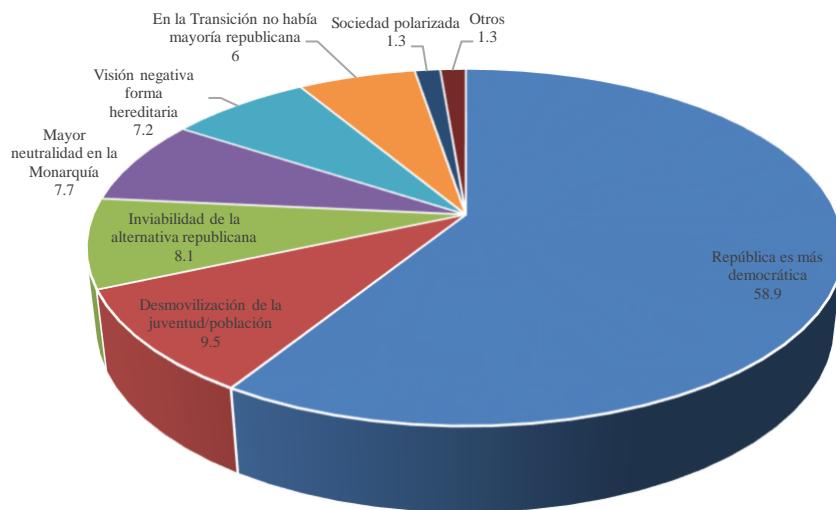
Sin embargo, en el siguiente Gráfico 8 se comprueba que, con todo, la alternativa republicana, al menos en teoría, se percibe como *más democrática* (58,9%) frente a una *visión negativa del carácter hereditario de la*

También nos pesa la experiencia de unas repúblicas fallidas. Entonces, te vas a lo menos malo... o lo conocido

Hombre. 26 años. Galicia. Afín al PP. Economista contable

Monarquía Parlamentaria (7,2%). No obstante, la consideran *inviable* (8,1%), por *falta de apoyo* (9,5%), como ya sucediera en la *Transición* (6%), a lo que se añaden el valor de la *neutralidad de la Monarquía* (7,7%), sobre todo en una *sociedad polarizada* (1,3%).

Gráfico 8. Valoración del carácter democrático de la alternativa republicana



Fuente: Elaboración propia.

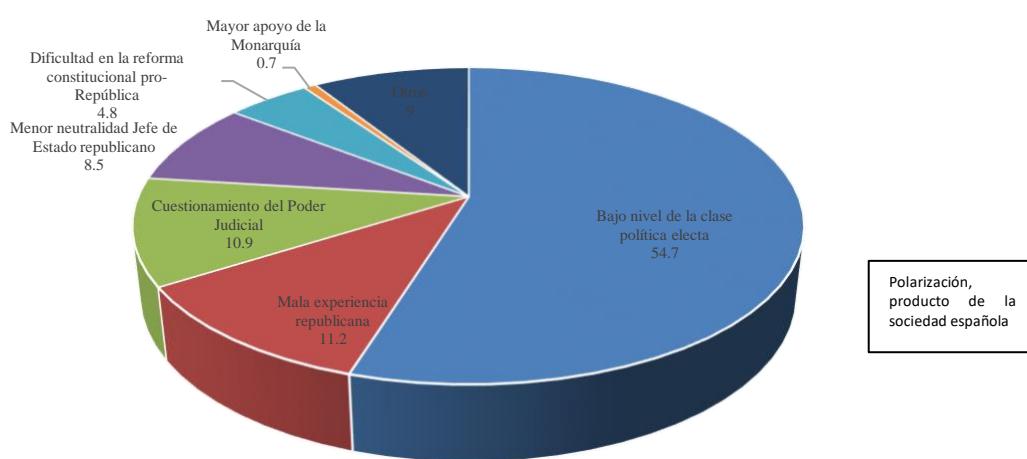
De las habituales referencias a la superioridad democrática de la República destacamos este fragmento de H3-GAL/PP (Hombre núm. 3 de 28 años de Galicia afín al PP e ingeniero industrial): *“Estoy completamente de acuerdo, ¿eh?..., pero por lo menos tú eliges al que cobra, y así no lo eliges”*. Otros participantes, como M1-OVI (Mujer núm. 1 de 19 años de Asturias sin identificación política y estudiante de bachillerato), observan con preocupación la desmovilización de la juventud: *“Yo... no veo a la juventud ahora mismo con ganas de... o sea sí que veo que tienen ganas de salir a la calle, pero no creo que lleguen a dar el paso, no lo veo”*.

La dimensión electiva de la alternativa republicana la hace, en principio, “más democrática” a ojos, sobre todo, de las chicas, el grupo de más edad, los nacionalistas y el centro-derecha y en el País Vasco y Cataluña. La constatación de la desmovilización de la población al respecto y la inviabilidad de la alternativa republicana sobresalen entre los chicos, los más jóvenes, los indefinidos políticamente y en las comunidades no nacionalistas. Sucediendo algo muy similar con la idea de que en la Transición no había una mayoría republicana, aunque en este caso el perfil anterior se sesga hacia la izquierda en lugar de los indefinidos. La mayor neutralidad de la forma monárquica destaca entre las chicas, el grupo de más edad, los indefinidos y en las comunidades no nacionalistas. Mientras que la visión negativa de su carácter hereditario lo hace entre los chicos, de más

edad, políticamente indefinidos y en el País Vasco y Cataluña.

Además de los ya insinuados, en el siguiente Gráfico 9 mostramos cómo entre los inconvenientes de la alternativa republicana destacan el *bajo nivel de la clase política electa* (54,7%), la *mala experiencia republicana* (11,2%) o la *menor neutralidad de un Jefe de Estado republicano* (8,5%), a lo que se añaden el impacto del *cuestionamiento del Poder Judicial* (10,9%), la *dificultad de una reforma constitucional pro-República* (4,8%) y, en menor medida, el *mayor apoyo popular de la Monarquía* (0,7%).

Gráfico 9. Los inconvenientes de la alternativa republicana



Fuente: Elaboración propia.

El bajo nivel de la clase política electa se revela como crítica muy presente. Destacamos esta afirmación de M2-BUR (Mujer núm. 2 de 26 años de Burgos sin identificación política y asesora laboral): “Sí, es que... en España eso no saldría adelante precisamente por eso, porque ahora mismo los políticos que hay en este país, y es que son todos, te da igual donde te posicionas, izquierda, derecha, me da exactamente igual, es que yo no veo a ninguno para tomar esa decisión”. Otros participantes, como el H4-GAL/PP (Hombre núm. 4 de 26 años de Galicia afín al PP y economista contable), destacan que la experiencia republicana ha sido, en general, negativa en España: “Yo creo que sí que pesa. Por un lado, la tradición y ciertas gestiones que, bueno que hizo el rey, como dice Alejandro, y que bueno, que pesan bien en la memoria y, sobre todo, lo que pesa también es la experiencia de unas Repúblicas, por así decirlo fallidas también, entonces, bueno, por

aguardar un mal recuerdo, pues te vas al final a lo a lo menos mal. O conocido, por así decirlo, desde mi punto de vista”. Por último, destacamos dos fragmentos, uno de H2-OVI (Hombre núm. 2 de 23 años de Asturias sin identificación política y desempleado con FP) sobre el cuestionamiento del Poder Judicial y otro de M2-BUR (Mujer núm. 2 de 26 años de Burgos sin identificación política y asesora laboral) sobre la menor neutralidad de un hipotético Jefe de Estado republicano: “*Pero bueno, también la ley del sí es sí estaba perfectamente hecha y la culpa es de los jueces que lo interpretan*” (H2-OVI) y “*Pero también porque sabe que va a estar ahí [un monarca], a no ser que pase algo muy gordo*” (M2-BUR).

El bajo nivel de la clase política como principal inconveniente para la alternativa republicana es el gran argumento de las chicas, del grupo de más edad y de los que no tienen una definición política. En tanto que la memoria de la mala experiencia republicana lo es entre los chicos más jóvenes y de centro-derecha.

d) El balance general del reinado de Felipe VI (2014-2023).

Tras casi cuatro décadas intensas de transformaciones sociales y consolidación democrática bajo el reinado de Juan Carlos I, el país entra en una crisis a la que no es ajena la propia Corona y el desgaste de la figura de su titular, que se ve abocado a su abdicación, poniendo en marcha la previsión sucesoria en un contexto de excepcionalidad institucional de no fácil gestión. Desde entonces ya ha transcurrido casi otra década, precisamente, en la que se han hecho adultos nuestros interlocutores, a los que les hemos preguntado por la percepción de los cambios en la Corona, el balance del desempeño y la personalidad del rey Felipe VI.

En general y a la vista de esta primera década de reinado, se percibe un tono general de esperanza y expectativa positiva hacia su reinado. Así, se menciona el cambio y la modernización como elementos presentes bajo su liderazgo, destacando la necesidad de una Monarquía que se adapte a los tiempos actuales. En general, los participantes expresan una diversidad de opiniones sobre el reinado de Felipe VI, oscilando entre el reconocimiento de sus esfuerzos por modernizar la Monarquía y adaptarla a los tiempos actuales, y la crítica a la percepción de pasividad o falta de funciones claras y concretas para la sociedad. Este balance refleja la complejidad de las expectativas y percepciones

de la Monarquía en la España contemporánea y subraya la importancia de la renovación continua de la institución para mantener su relevancia y apoyo popular.

Nuevamente, en este balance se han hallado argumentos positivos y negativos. Entre los favorables se encuentran los siguientes:

- 1- Modernización: Se reconoce que bajo el reinado de Felipe VI, la Monarquía española ha experimentado una modernización y renovación significativa. Este proceso de actualización es visto como un paso positivo hacia la adaptación de la institución a las nuevas realidades socio-políticas de España.
- 2- Formación: Felipe VI es valorado por su mayor formación y preparación en comparación con su padre, Juan Carlos I. Los participantes destacan que esta formación le ha permitido tomar buenas decisiones y aprender de los errores del pasado. Se sugiere, así, que su reinado está menos marcado por controversias y es, por ello, más estable.

Por su parte, entre los negativos, se hallan:

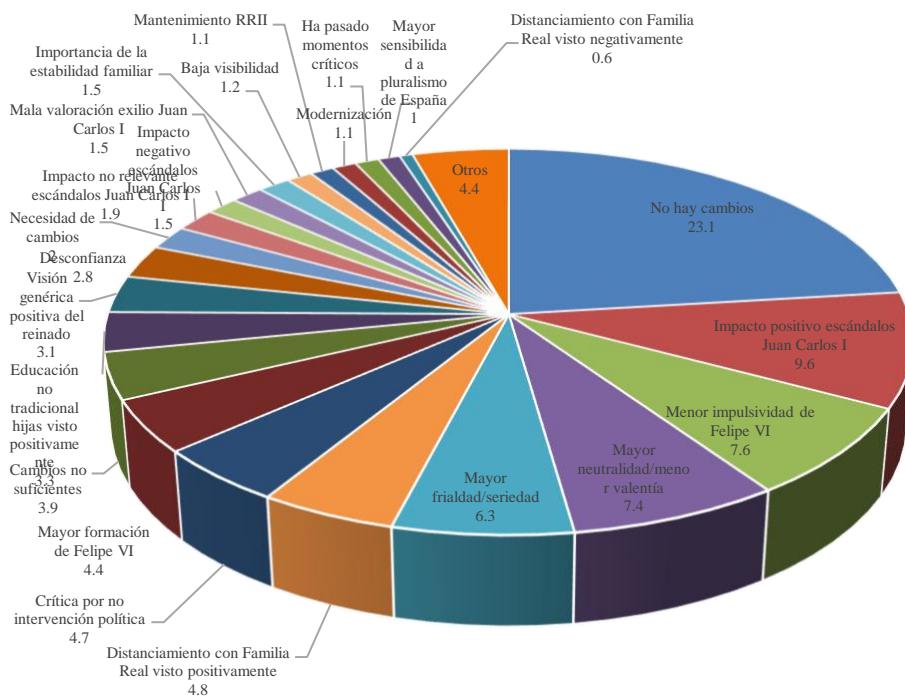
- 1- Percepción de inactividad y falta de funciones relevantes: Algunos participantes critican que el reinado de Felipe VI, al igual que la Monarquía en general, no cumple funciones significativas o concretas para la sociedad actual. Se debate sobre la relevancia y el impacto real de la Monarquía en el contexto actual en España.
- 2- Continuidad sin cambios sustanciales: A pesar de reconocer ciertas mejoras en términos de imagen y modernización, algunos participantes ven el reinado de Felipe VI como una continuación del *statu quo*, sin cambios sustanciales que diferencien su gestión de la de su padre, especialmente en lo que respecta a las funciones de la Corona.

Además, cabe considerar un último bloque de referencias dirigidas a señalar de forma mixta la imagen de neutralidad de Felipe VI. De este modo, y como ya se ha dicho, el actual monarca es percibido como una figura más neutral y menos involucrada en escándalos que su predecesor, lo que mejora su imagen pública. Sin embargo, esta misma neutralidad y el esfuerzo por desmarcarse de la imagen de su padre generan opiniones

divididas sobre su efectividad y su capacidad para conectar con todas las franjas de la población, especialmente con la juventud.

En el siguiente Gráfico 10 mostramos los discursos sobre la comparativa entre los reinados de Felipe VI (2014-2023) y Juan Carlos I, que, como es natural, resulta compleja y fragmentaria, aunque sobresalgan los argumentos favorables o positivos. El contexto de desafección política y las circunstancias críticas de la abdicación y exilio del Rey Juan Carlos I condicionan, seguramente, la percepción de que, hasta el momento predomina la continuidad con *pocos cambios* (23,1%), que tales *cambios no son suficientes* (3,9%) o que son *necesarios* (2%), se entiende que el pasar página de los *escándalos de Juan Carlos I supone un impacto positivo* (11,5%). También destacan los rasgos positivos de su personalidad (30,5%), como la *seriedad, prudencia, neutralidad, formación, discreción y distanciamiento familiar*. Otros aspectos positivos destacados (13,1%) son la *educación de sus hijas, la estabilidad familiar, las Relaciones Internacionales, la modernización de la Corona, la gestión de los momentos críticos y su mayor sensibilidad ante el pluralismo*. Finalmente, también se señalan aspectos críticos (13,7%) como *menor perfil político y visibilidad, desconfianza, cambios necesarios, impacto negativo de los escándalos de la Casa, el exilio y el distanciamiento de su padre*.

Gráfico 10. Percepción de los cambios del nuevo reinado de Felipe VI



Fuente: Elaboración propia.

La escasa percepción de cambios con el nuevo reinado de Felipe VI se observa claramente en el siguiente fragmento de H5-CAN (Hombre núm. 5 de 22 años de Canarias sin identificación política y estudiante): “... algo hereditario al final no es alguien que se haya elegido, por un tipo de hereditario, o sea, que el que viene detrás viene detrás, entonces creo que la función, ¿no?, van a seguir siendo las mismas y no va a haber tanto cambio como, o ningún cambio directamente, sino que es una imagen del país que será sus funciones como tenga que hacerlo y ya está, lo único que cambiará será la imagen de ese rey y se acabó. Va a ser la misma, la misma historia”. Algunos participantes, como M3-BIL (Mujer núm. 3 de 25 años de Bilbao sin identificación política y auxiliar de enfermería) perciben un impacto positivo de los escándalos del anterior Rey en el nuevo reinado, por comparación: “Yo creo que no le mancha, ayuda a ver mejor al hijo que al padre”. Otros destacan la menor impulsividad de Felipe VI, como H2-CAN (Hombre núm. 2 de 24 años de Canarias sin identificación política y desempleado con FPII): “...lo veo más más distante, sí, en ese sentido sí, tiene el punto a favor de que como figura pública y

tal, pues tienes que ser así". Por último, destacamos aquellas referencias a la mayor neutralidad o menor valentía del nuevo Rey. El hecho de ser distante ha sido algo que destacaron el grupo de simpatizantes socialistas de Sevilla. Se refleja también en esta cita del H1-ZAR (Hombre núm. 1 de 25 años de Zaragoza sin identificación política y profesor de enseñanzas medias): "...hay una gente que ha considerado que es una posición partidista, cuando realmente no tiene alternativa, me ha tocado ser jefe del Estado, mi función como jefe del Estado, en este caso simbólico, es tengo que nombrar a uno. No sé, eso sí que ha podido cambiar un poco que parece una figura más menos posicionada hacia un lado o a otro, pero en la práctica, yo creo que tampoco hay un cambio significativo, salvo que quizá hay menos escándalos que yo... igual por dentro los hay, pero a priori no, no hay tantos".

La percepción de la ausencia de cambios o que éstos son, más bien, escasos predomina entre las chicas, sobre todo, con perfil nacionalista o sin definición política y del País Vasco y Cataluña. Las chicas, más jóvenes y de perfil de izquierdas son las que más valoran la

Los escándalos del rey Juan Carlos ayudan a ver a Felipe VI mejor que su padre

Mujer. 25 años. Bilbao. Auxiliar de enfermería

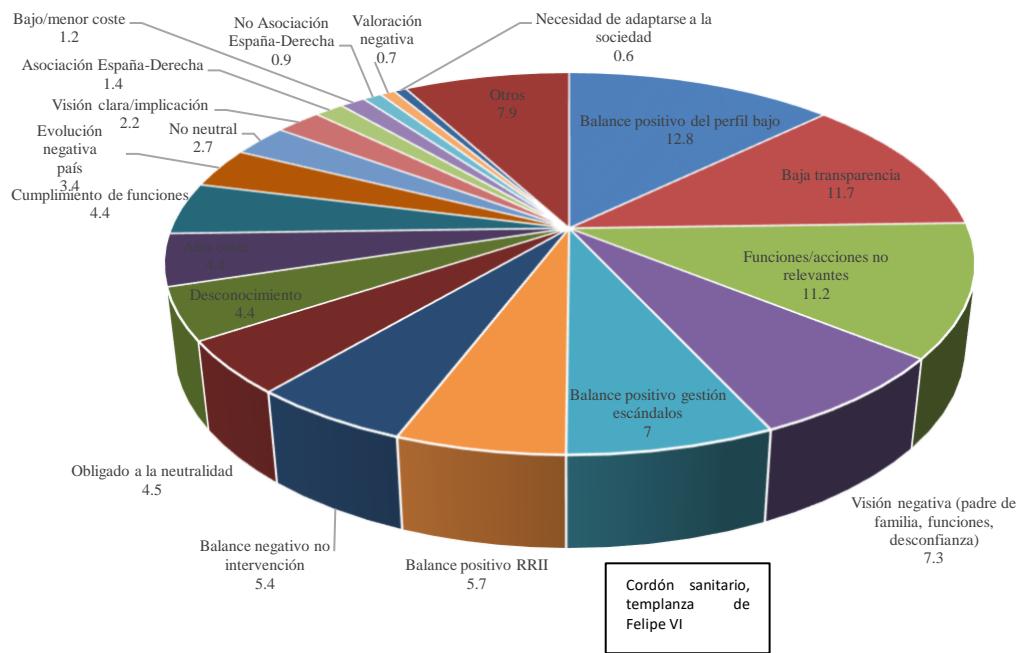
formación del Rey Felipe VI. Mientras que son los chicos de más edad, no definidos políticamente y en el País Vasco y Cataluña quienes perciben, en mayor medida, el impacto positivo del contraste con los escándalos del rey emérito. La menor impulsividad, su mayor neutralidad y la mayor

distancia del Rey Felipe VI es más destacada, en términos relativos, por los chicos, sobre todo, sin definición política. En tanto que su distanciamiento con el resto de la Familia Real es valorado más positivamente entre los más jóvenes y, sobre todo, de izquierda. Y los nacionalistas y en el País Vasco y Cataluña valoran con especial énfasis su mayor sensibilidad ante la realidad plural española.

A pesar de que se perciben pocos cambios con respecto al reinado de Juan Carlos I, el balance de gestión del nuevo reinado de Felipe VI es, ligeramente, más crítico (44,8%) que positivo (39,4%), como se deduce de la lectura del siguiente Gráfico 11. Así, se señalan como aspectos críticos su *baja transparencia* (11,7%), que las *funciones que cumple no son relevantes* (11,2%) y *visiones negativas* (7,3%) por su *no intervención, el alto coste o el sesgo conservador*, entre otros. Los positivos mencionados son el *perfil*

bajo (12,8%), la gestión de los escándalos (7%), las funciones internacionales (5,7%), la neutralidad (4,5%), el cumplimiento de funciones (4,4%), la visión clara y su implicación (2,2%) y el menor o bajo coste (1,2%).

Gráfico 11. Balance de gestión del nuevo reinado de Felipe VI



Fuente: Elaboración propia.

La necesidad de un perfil bajo dadas las condiciones del reinado se percibe con nitidez en este fragmento de H2-GAL/PP (Hombre núm. 2 de 32 años de Galicia afín al PP e ingeniero de automoción): “... *le ha tocado un momento difícil, creo que lo ha capeado bien, tiene que seguir ganando fuerza, digamos, porque exactamente ha tenido que vivir el problema de Cataluña, salir sin tener un gran respaldo social a intentar parar en la secesión de Cataluña, y ahora pues tiene que tener perfil bajo, que es... lo que le pasa es decir, no tiene... gran apoyo social como tenía su padre, también culpa de su padre en los últimos años no le dejó buena cancha para jugar y ahora, claro, él tiene que ir con perfil bajo hasta que la situación le dé un apoyo social más grande donde él pueda moverse más, él ahora, se le ve eso que no hace nada, pero porque no tiene un respaldo social que le permita hacer nada, es... no*

Le ha tocado un momento difícil, creo que lo ha capeado bien, tiene que seguir ganando fuerza

Hombre. 32 años. Galicia. Afín al PP. Ingeniero de automoción

puede, pero no puede, y él tiene que mantenerse hasta que gracias a los acontecimientos se vaya colocando una posición mejor". A pesar de ello, también hay referencias, como esta de M1-ZAR (Mujer núm. 1 de 26 años de Zaragoza sin identificación política y fisioterapeuta y dietista), a la baja transparencia de la institución: "... yo creo que, si a Hacienda le da por buscar, puede encontrar fácilmente más, sobre todo con todas las noticias que tenía el anterior monarca, ¿no?, pero claro, tampoco interesará mucho, supongo. Entonces yo no me he parado a mirar las cuentas, lo desconozco, desde luego, como bien decía, yo no tengo nociones de interpretarlas ni mucho menos, creo que será muy complicado, o sea al final hacer una investigación como tal no está, ¿cómo se diría?, a disponibilidad de cualquier persona, ¿no?, en plan que al fin y al cabo poder pillar a estas personas si no están siendo transparentes con sus cuentas, pues es algo complejo y supongo que no, no interesará mucho. Entonces me atrevería a decir que nos eran transparentes, pero es lo típico, no tengo pruebas, pero tampoco tengo dudas". Por último, destacamos las denuncias de la baja relevancia de las funciones del Rey, como esta de H2-CAN (Hombre núm. 2 de 24 años de Canarias sin identificación política y desempleado con FPII): "... tiene unas funciones, yo qué sé,... de siempre se dice que las relaciones internacionales y cosas así, no sé, lo desconozco, pero yo lo que veo es que no sirve para nada. Está como puesto porque sí, porque toca".

El balance positivo es destacado entre los chicos más jóvenes y de centro-derecha. El buen desempeño de sus funciones lo subrayan las chicas, que son también las que más insisten en su alto coste. El déficit de transparencia es destacado por el grupo de más edad y los no definidos políticamente. La menor relevancia de sus funciones es cosa, sobre todo, de los más jóvenes y de perfil nacionalista y son éstos y en el País Vasco y Cataluña quienes cuestionan, en mayor medida, la crisis familiar y sus relaciones. Además, en el centro-derecha se subraya el balance positivo de su desempeño internacional y no tanto su no intervencionismo en los asuntos políticos, mientras que en la izquierda se valora, especialmente, su visión clara y su implicación en los problemas del país.

Como ya hemos visto, uno de los aspectos destacados del nuevo reinado es la personalidad de Felipe VI. Como vemos en el siguiente Gráfico 12 se valora de forma abiertamente positiva. Se destaca su *mayor formación que Juan Carlos I* (22,4%), su

criterio propio (20,1%) --- con mención especial de la elección de una plebeya como esposa y la gestión de su familia ---, el *ser distinto que Juan Carlos I* (8,2%), su *cercanía* (3,8%) y su *seriedad* (3,4%). Además, hay referencias al *efecto positivo de la experiencia con Juan Carlos I en el nuevo reinado* (12,6%) y tan solo se destaca como negativa, también, la *seriedad o timidez* (6,8%), que contrasta con la simpatía y campechanía desplegada por su padre.

De la amplia presencia de referencias a la mayor formación de Felipe VI destacamos esta

Felipe VI, aparte de estar más preparado que su padre, también ha estado muchos años viendo cómo lo ha hecho y sabe por dónde tirar y por dónde no

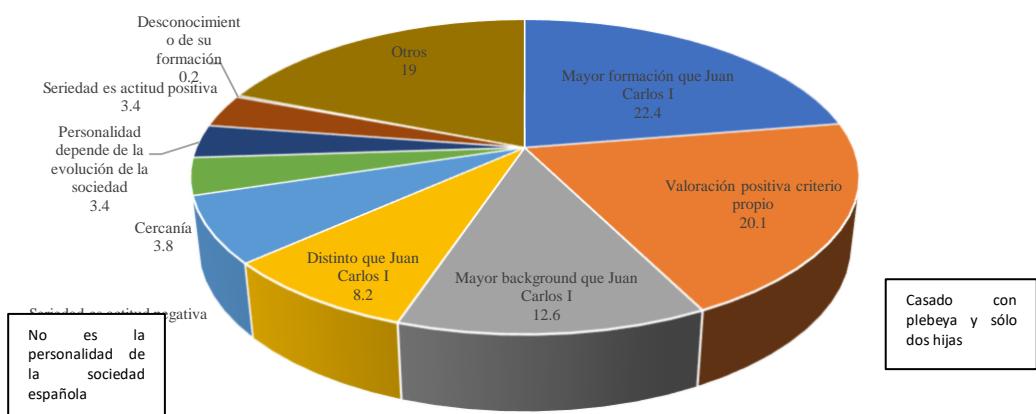
Hombre. 25 años. Valencia. Afín a Vox. Desempleado

del H4-VAL/Vox (Hombre núm. 4 de 24 años de Valencia afín a VOX con FP y empleado de ITV)-: “*Claro, que está más formado también Felipe VI, a lo mejor que Juan Carlos,...*”. También se valora positivamente que el nuevo Rey tenga criterio propio, como lo hace M5-BUR (Mujer núm. 5 de 28 años de Burgos sin identificación política y técnica de

selección de personal): “*Yo con el mero hecho de que la reina Letizia haya sido una presentadora de televisión, que hayan tenido dos hijas y que no hayan querido tener más, aunque hubiesen tenido una presión terrible, porque me lo imagino, porque al final lo que se esperaba era un heredero, y eso también ha sido un punto que a mí me ha gustado muchísimo, decir, mira, me voy a casar con quien yo quiero, voy a tener los hijos que yo considero, y si en este caso son dos niñas, pues a la niña mayor le tocará hacer esto porque le exige su forma de vida, porque es así, y a mí eso me parece un punto muy interesante*”.

Por último, es destacable esta otra referencia de la H5-VAL/Vox (Hombre núm. 5 de 25 años de Valencia afín a VOX y parado con estudios secundarios), acerca de la mayor disponibilidad de antecedentes de la institución que tiene Felipe VI: “*Aparte, aparte de que está más formado, que ha estado bastantes años viendo a su padre cómo lo ha hecho, entonces también sabe por dónde puede tirar, y por dónde no, realmente*”.

Gráfico 12. Visión de la personalidad de Felipe VI



Fuente: Elaboración propia.

La mayor formación que su padre es destacada, sobre todo, por los chicos más jóvenes y en el centro-derecha, en tanto que las chicas de más edad y sin definición política subrayan el valor de su criterio propio, sin que haya más diferencias significativas en el resto de rasgos personales del Rey Felipe VI.

e) *El papel de la Reina Letizia.*

En este capítulo se aborda el papel y las percepciones acerca de la Reina consorte, Doña Letizia, su origen social, su personalidad y su desempeño. La Reina Letizia es vista, en general, de manera positiva por su cercanía a la población y su papel activo en cuestiones sociales y su capacidad de representación y comunicación, derivadas de su *background* profesional. Su matrimonio con Felipe VI, al ser plebeya, se considera un cambio importante y positivo que rompe con la tradición, aportando una perspectiva más “terrenal” a la Monarquía. Sin embargo, existe un debate sobre la efectividad de su rol en términos de acercamiento real entre la Monarquía y la sociedad, y sobre la percepción de su figura dentro del espectro más amplio de la Familia Real y su relación con el público.

Así, entre los aspectos positivos que destacan nuestros jóvenes, podemos señalar los siguientes:

Desde el departamento de comunicación y marketing de la Casa Real ha sido muy fructífera la Reina, desde el punto de vista de hacer más una visión progresista de la Casa Real

Mujer. 26 años. Zaragoza. Fisioterapeuta y dietista

- 1- Implicación en causas sociales: la Reina Letizia es percibida como muy implicada en actos relacionados con asociaciones y causas solidarias, mostrando un compromiso personal más allá de su rol institucional. Es vista participando activamente en eventos de salud mental y otras iniciativas solidarias, lo que resalta su agenda propia y su capacidad para llevar a cabo un trabajo relevante e independiente dentro del marco de sus responsabilidades institucionales.
- 2- Cambio: El matrimonio de Felipe VI con la Reina consorte, al ser ésta de origen plebeyo y profesional del periodismo, se considera un cambio positivo y un avance hacia una Monarquía más moderna y conectada con la sociedad. Esta unión matrimonial se ve como una ruptura con la tradición de casamientos entre miembros de la realeza o la aristocracia, lo cual es valorado de forma positiva, esto es, como un signo de naturalidad y renovación.
- 3- Comunicación: La formación profesional de la Reina Letizia como periodista es valorada positivamente, argumentando que su capacidad comunicativa y su manera de hablar y relacionarse con la gente aportan al rol de la Monarquía un enfoque más cercano y efectivo en su labor representativa.

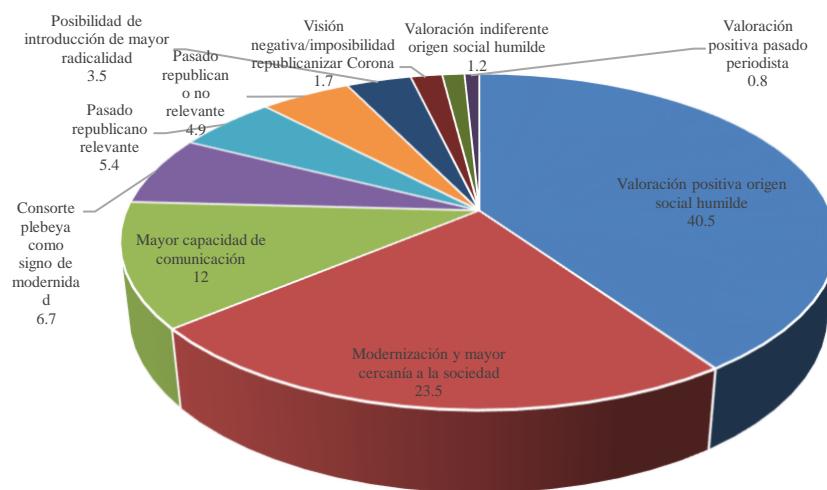
Aunque no hay visiones relevantes explícitamente negativas sobre la Reina Letizia, sí cabe destacar dos debates recurrentes sobre su figura:

- 1- Distanciamiento y percepción pública: Algunos participantes discuten sobre la percepción de distanciamiento y la relación entre la Reina Letizia y el resto de la Familia Real, así como el impacto de su presencia en la percepción pública de la Monarquía. Se debate si su origen plebeyo y profesional ha facilitado una mayor normalización y acercamiento de la Monarquía al pueblo.
- 2- Críticas a su rol institucional: Mientras que algunos ven su contribución como significativa y modernizadora, otros la critican por considerarla más como una figura de acompañamiento sin un rol político o social definido claramente. Se menciona el debate sobre si su presencia y acciones concretas logran un verdadero acercamiento de la Monarquía a la sociedad o si, por el contrario, actúa más como un símbolo sin influencia real en los asuntos públicos.

En el siguiente Gráfico 13 se muestran los argumentos sobre la importancia de su origen

social para la Corona, destacando la valoración positiva de su *origen plebeyo o humilde* (40,5%) y su efecto en la *modernización y la mayor cercanía de la Corona a la sociedad* (30,2%), su *capacidad de comunicación* (12%). Finalmente, el supuesto pasado republicano que se le atribuye produce respuestas ambivalentes muy minoritarias y, en todo caso, equiparables.

Gráfico 13. Importancia del origen social de la Reina Letizia para la Corona



Fuente: Elaboración propia.

De la Reina Letizia se destaca habitualmente, como hace H4-VAL/Vox (Hombre núm. 4 de 24 años de Valencia afín a VOX con FP y empleado de ITV), su origen social: “*Sí, que puede saber de problemas que a lo mejor están un poco aislados, lo que es la Casa Real a los problemas del pueblo, y ella que viene de abajo*”. Además, se han hallado referencias recurrentes en torno a la modernización y mayor cercanía a la sociedad que supone la incorporación de la Reina Letizia como H4-GAL/PP (Hombre núm. 4 de 26 años de Galicia afín al PP y economista contable): “*Lo moderniza, por así decirlo. Al final la corona para mantenerse ahí... pues tiene que ir modernizándose un poco dentro de lo que es la institución con los tiempos para... no quedarse tan arcaica y distante de la sociedad actual, yo creo que eso es un poco un lavado de cara*”. Por último, destacamos esta última afirmación de M1-MAD/Sumar (Mujer núm. 1 de 23 años de Madrid afín a Sumar y dependiente con FPII) sobre la mayor capacidad de comunicación de la institución con la presencia de la Reina Letizia: “*... el que ella fuera periodista, sí que ha podido influir en la*

manera en la que es hoy en día, porque tú la escuchas hablar y te gusta como habla, porque la ves que habla con sentido, que dice las cosas bien, que sí, que tendrá sus cosas, lo que he dicho antes, pero se la ve una persona que sabe estar, y que sabe hablar, y comunicarse. Y entonces yo pienso que ella ha hecho, no sabría ahora mismo decirte qué papeles ha tenido o lo que sea, pero sí que la he visto muchas veces salir a hablar, o el trato con la gente, y tampoco es que veas que es una persona que se le ha subido a la cabeza, es que la veo una persona sencilla, normal, como cualquier otra, pero es la reina”.

La valoración positiva del origen social de la Reina Letizia es, especialmente, valorado por los chicos más jóvenes, no definidos políticamente o de centro-derecha y en el País Vasco y Cataluña. Sin embargo, las chicas destacan su mayor capacidad de comunicación y su papel modernizador y de mayor cercanía a la sociedad, particularmente entre quienes se identifican con la izquierda. Por su parte, los nacionalistas y en el País Vasco y Cataluña se subraya el hecho de una consorte plebeya como signo de modernidad.

La influencia de la personalidad de la Reina Letizia en la Casa Real produce imágenes, en general, positivas y de relevancia, como queda reflejado en

A Letizia sí que se le ve, tiene su carácter, ella también es reina

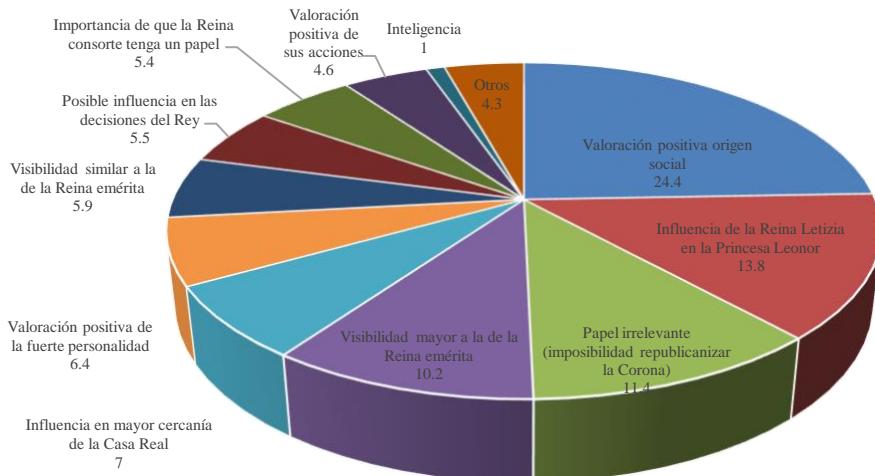
el siguiente Gráfico 14. A la *valoración positiva de su origen social* (24,4%) se suma la percepción de la *influencia de la Reina Letizia en la Princesa Leonor* (13,8%), la *visibilidad*

Hombre. 26 años. Galicia. *Economista contable* *igual o mayor que la Reina Emérita* (16,1%), su *influencia en la cercanía de la Casa Real* (7%), la *valoración positiva de su fuerte personalidad* (6,4%), la *possible influencia en las decisiones del Rey* (5,5%) y la *importancia de que la Reina consorte tenga un papel propio* (5,4%) o la *valoración positiva de sus acciones* (4,6%). No obstante, también hay referencias al *papel secundario* (11,4%) derivado de la posición de la “Reina consorte” en la institucionalidad de la Corona.

Del efecto de la Reina Letizia y su personalidad característica en la Casa Real se destaca su origen social, como hace el H4-CAN (Hombre núm. 4 de 18 años de Canarias sin identificación política y desempleado con estudios medios): “... ese matrimonio en antaño, sería casi impensable, y ahora, si es bueno o no, dependerá de los estudios que haya recibido ella y de cómo ejerce su cargo, evidentemente, decidiendo una profesión más abajo, puedes sentir empatía y verle las cosas de otra manera distinta, pero sí es

verdad que, de cara al público... que son una piedra, pero no sé qué funciones hacen...". También H1-VAL/Vox (Hombre núm. 1 de 18 años de Valencia afín a VOX y estudiante) cita la influencia positiva en la heredera: "Pues también, porque eso también se enseña, y el rey no ha podido vivir el tipo la vida de plebeyo, y eso también la...". No obstante, hay referencias en torno a la irrelevancia de sus preferencias, como esta del H4-GAL/PP (Hombre núm. 4 de 26 años de Galicia afín al PP y economista contable): "No, bueno, al final, a ver, no creo que por mucho que la reina, que no se sabe, sea republicana o lo fuese e inculcarse ese republicanismo en sus hijas, se fuese por ella a disolver la corona, porque al final sería ir contra contratos propios, intereses, o sea, incluso no creo que tú siendo un rey, por así decirlo, republicano, vayas a disolver la corona, porque al final le tienes unos intereses ahí, vives muy bien ahí como para, como para cargarte todo el estamento de ese punto de vista". Por último, destacamos las afirmaciones en torno a la mayor visibilidad de la Reina Leticia con respecto a la Reina emérita: "Sí, entre comillas, una mujer florero, por decirlo de alguna forma, pero a ella, a Letizia, sí que se la ve, que pues... tiene su carácter, y ella está ahí, y ella también es reina, no con tanto poder, pero ella es reina".

Gráfico 14. La influencia de la personalidad de la Reina consorte en la Casa Real

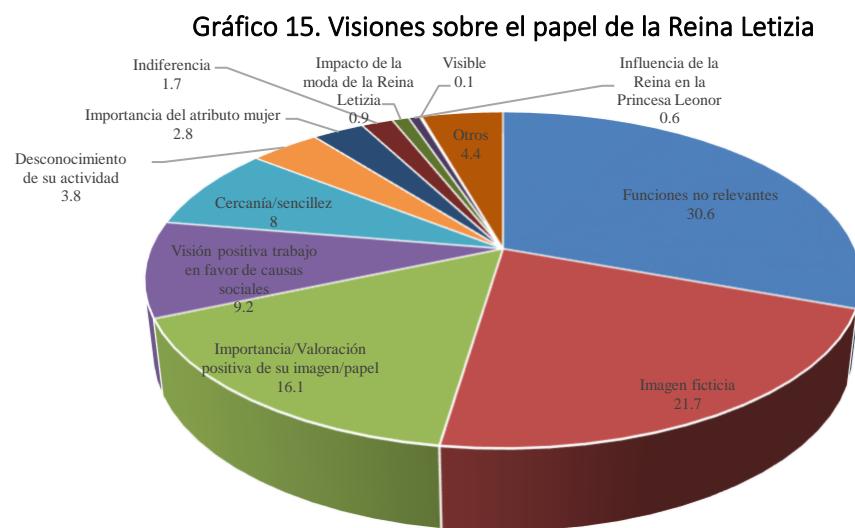


Fuente: Elaboración propia.

La relevancia del origen social vuelve a destacarse entre los chicos más jóvenes y no definidos políticamente, que son también los que, con un sesgo de centro-derecha, perciben su influencia en la formación y personalidad de la Princesa Leonor. Sin embargo,

los chicos mayores de ese mismo perfil ideológico son los que más insisten en la irrelevancia de su papel. Finalmente, son las chicas mayores y no definidas políticamente quienes subrayan su mayor visibilidad, su cercanía, su fuerte personalidad, su posible influencia en la Casa y la importancia de que tenga un papel.

Precisamente, sobre ese papel secundario que la institucionalidad de la Corona y la Casa Real atribuyen a la Reina Letizia, nuestra juventud tiene visiones encontradas, como refleja el siguiente Gráfico 15. En la parte menos positiva, se visualizan sus *funciones* como *irrelevantes* (30,6%), lo que traslada una *imagen ficticia* o artificial (21,7%), en parte por el *desconocimiento de su actividad* (3,8%) o la *indiferencia* (1,7%) en torno a su figura secundaria. En otro sentido, se señala la *valoración positiva de su imagen/papel* (16,1%), la *visión positiva de su trabajo en favor de causas sociales* (9,2%), su *cercanía o sencillez* (8%) o la *importancia de que sea mujer* (2,8%), entre otros.



Fuente: Elaboración propia.

De las referencias en torno a la irrelevancia de las funciones de la Reina Letizia, se destaca esta de H2-ZAR (Hombre núm. 2 de 25 años de Zaragoza sin identificación política y economista técnico de gestión): "... *sus trabajos son pesados porque tienes que viajar todo el rato, pero por lo demás no le veo ninguna...*". Otras afirmaciones como la de M1-ZAR (Mujer núm. 1 de 26 años de Zaragoza sin identificación política y fisioterapeuta y dietista) destacan el carácter ficticio de su figura, como la

siguiente: “desde el Departamento de Comunicación y marketing de la Casa Real ha sido muy fructífera la Reina, desde el punto de vista de hacer más una visión progresista de la Casa Real”. Por último, destacamos la siguiente cita de H1-MAD/Sumar (Hombre núm. 1 de 22 años de Madrid afín a Sumar y estudiante) representativa de las valoraciones positivas de su papel: “también sé que hay mucha polémica de mucha gente que no la aguanta, como que quizás le parece un poco soberbia, o muy estirada, pero a mí personalmente pues me parece una mujer, sencilla, normal, una madre de familia, no sé...”.

La irrelevancia de las funciones de la Reina consorte son destacadas por los chicos de más edad, de centro-derecha y nacionalistas y, particularmente, en el País Vasco y Cataluña. Su imagen ficticia es cuestionada por las chicas mayores sin definición política y en las comunidades no nacionalistas. La importancia de la valoración positiva de su imagen y su papel sobresale entre los chicos, sobre todo, de izquierda y las chicas mayores sin definición política y en el País Vasco y Cataluña valoran positivamente su trabajo en favor de las causas sociales. Finalmente, su cercanía y sencillez destaca entre los chicos más jóvenes de izquierda y en las comunidades no nacionalistas.

f) La comparación entre nuestra Monarquía y el resto de monarquías europeas.

Al abordar la comparación de nuestra Monarquía con el resto de Casas Reales europeas, hemos centrado la atención en los costes, por un lado, y en su valoración general, por el otro. En esta comparación lo que más destaca es la importancia de la adaptabilidad y modernización de la Monarquía española. En este sentido, se percibe una conciencia de la necesidad de que la Monarquía española evolucione de manera similar a como lo han hecho otras Monarquías europeas. Además, mientras que la Monarquía española es valorada por algunos por su historia y su rol en la transición a la democracia, las comparaciones con otras Monarquías europeas revelan desafíos en términos de imagen pública, transparencia y la percepción de su utilidad y relevancia en la sociedad actual. Así, la continuidad histórica, el manejo de la imagen pública y la adaptación a las

demandas sociales emergen como factores clave en la percepción positiva de las Monarquías en el contexto europeo.

La comparativa entre nuestra Corona y otras Monarquías europeas, según las discusiones en los *focus groups*, se centra en varios ejes que destacan similitudes y diferencias percibidas por nuestros jóvenes:

- 1- Percepciones de las Monarquías europeas: La Monarquía británica es identificada como una institución con una gran tradición y un profundo arraigo en su sociedad, destacando su capacidad de generar respeto y admiración en su población y en el extranjero. Las Monarquías escandinavas son percibidas como más modernas y menos involucradas en escándalos, presentándose como instituciones más adaptadas a sus sociedades respectivas. En comparación, la Monarquía Española es vista bajo un prisma de escándalos recientes y una menor transparencia, lo cual afecta su imagen tanto interna como externamente.
- 2- Funciones y relevancia: Se debate sobre la relevancia y las funciones de la Monarquía española en el contexto actual, con ciertos participantes expresando dudas sobre su rol efectivo y su contribución a la sociedad. En contraposición, algunas Monarquías europeas, como las escandinavas, son percibidas como teniendo un papel más claro y positivo en sus países, lo que incluye la promoción de la igualdad social y la estabilidad.



En Reino Unido ves cuando se murió la reina Isabel, y todo el mundo salió a la calle, parece que todo el mundo amaba un poco a la familia real, en España eso no pasa

Hombre. 23 años. Oviedo. Desempleado

3- Historia y continuidad: Un punto destacado es la continuidad histórica de la mayoría de las Monarquías europeas, sin las interrupciones que caracterizaron la historia reciente de España. La percepción es que esta continuidad contribuye a una mayor solidez y aceptación de dichas Monarquías en sus sociedades respectivas.

- 4- Imagen pública y escándalos: La Monarquía española sufre de una imagen pública afectada por escándalos recientes, lo que contrasta con la imagen de otras Coronas, como la británica y las escandinavas, que, aunque no exentas de críticas, parecen manejar mejor su proyección pública y mantener un mayor grado de apoyo y respeto.

- 5- Coste: Se menciona que, comparativamente, la Monarquía española es más austera en términos de presupuesto que otras Monarquías, como la británica. Sin embargo, este aspecto no parece compensar las percepciones negativas relacionadas con otros aspectos como la transparencia y el impacto social.
- 6- Cercanía con la sociedad: Las Monarquías escandinavas son destacadas por una percepción de mayor cercanía y normalidad en su relación con la sociedad, lo que se diferencia claramente con la percepción de cierta distancia entre la Corona española y la población general. La discusión sugiere que la adaptabilidad y la capacidad de modernizarse son claves para el apoyo social a la Monarquía.

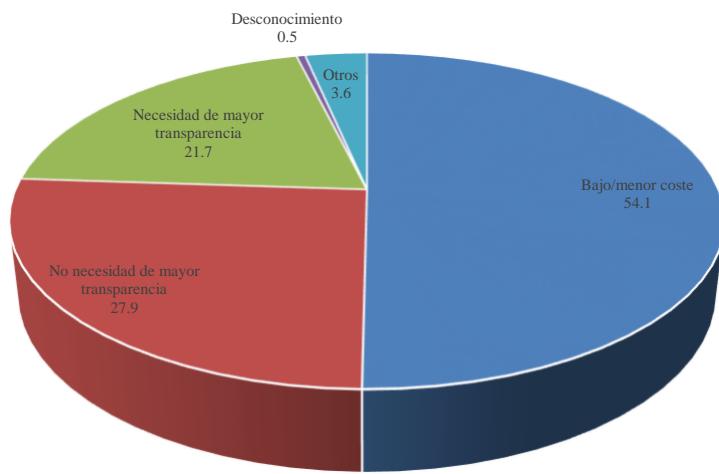
La comparativa del coste de la Monarquía Española con respecto al resto es mayoritariamente positiva, como muestra el siguiente Gráfico 16. Predominan los argumentos en torno al *bajo o menor coste* (54,1%) de la nuestra y su *mayor transparencia* (27,9%). No obstante, también se encuentran opiniones que giran en torno a la *necesidad de mayor transparencia* (21,7%).

El bajo o menor coste de la Monarquía española con respecto al resto es un argumento muy presente. Destacamos estas dos referencias nítidas de H1-BIL (Hombre núm. 1 de 25 años de Bilbao sin identificación política y asesor inmobiliario con FPII): “*No es mucho, si cobra más Messi*” y de M2-BUR (Mujer núm. 2 de 26 años de Burgos sin identificación política y asesora laboral) “*Pero te da igual porque lo buscas y no encuentras, me refiero, en comparación con una república, o... se supone que es una de las monarquías que menos presupuesto tiene*”. Otros fragmentos señalan hacia la necesidad de mayor transparencia, como este del H1-ZAR (Hombre núm. 1 de 25 años de Zaragoza sin identificación política definida y profesor de enseñanzas medias): “*Ser más transparente con lo que recibe y gasta, y gastar menos ya de paso. Pero es que las funciones es que claro, si son simbólicas, pues vale, bien, y si no son simbólicas, pues tenemos un problema, pues entonces ya nada es menos democrático todo*”.

La Monarquía debe ser más transparente con lo que recibe y gasta, y gastar menos ya de paso.

Hombre. 25 años. Zaragoza. Profesor

Gráfico 16. El coste de la Casa Real en comparación con las europeas

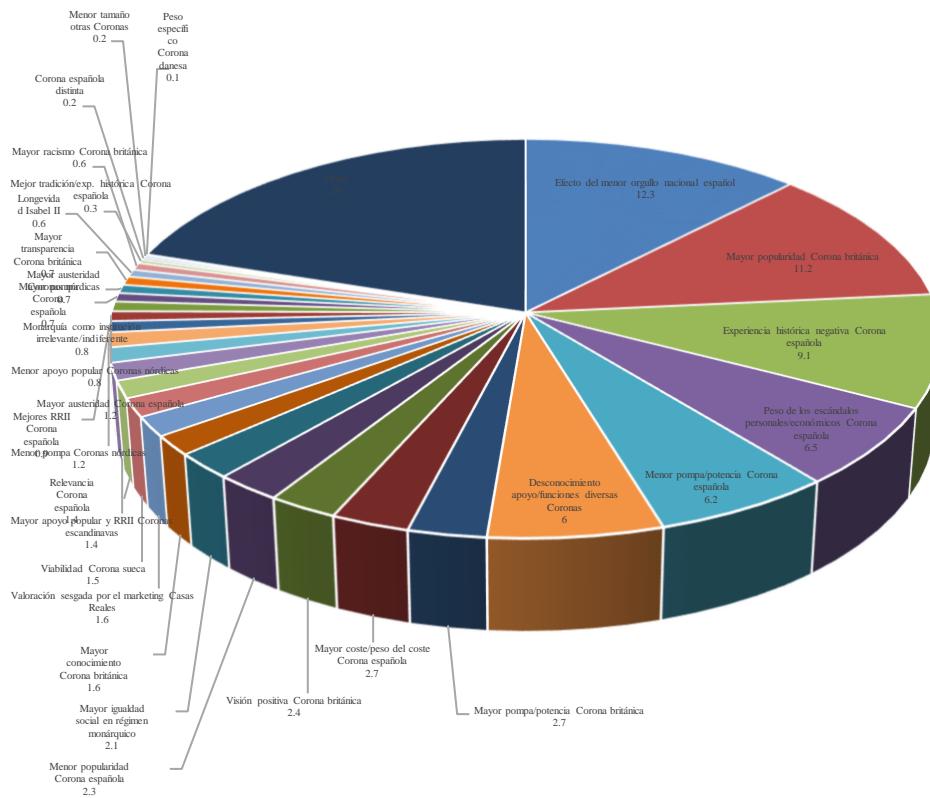


Fuente: Elaboración propia.

No hay diferencias significativas dignas de subrayar ni por género, ni edad, ni afinidad política, ni procedencia territorial.

Más allá de la dimensión económica y a pesar del desconocimiento, la comparación entre Monarquías gira siempre en torno a Coronas conocidas, como la británica, como queda reflejado en el siguiente Gráfico 17. De nuestra Monarquía, se destaca el *efecto del menor orgullo nacional español* (12,3%), la *experiencia histórica negativa de la Corona* (9,1%), el *peso de los escándalos personales o económicos* (6,5%), la *menor pompa o espectacularidad* (6,2%) de sus rituales, los *costes* (2,7%), la *menor popularidad* (2,3%), la *mayor austeridad* (1,2%) o las *mejores RRII* (0,9%), entre otros. La Corona británica sobresale por su *popularidad* (11,2%), su *espectacularidad* (2,7%), el *mayor conocimiento* sobre ella (1,6%) y su *mayor transparencia* (0,7%), entre otros. Y, de forma muy residual, las Monarquías nórdicas son vistas *más viables* (1,5%) o con *mayor apoyo popular* y *mejores RRII* (1,4%).

Gráfico 17. Valoración general de la comparación entre Monarquías



Fuente: Elaboración propia.

Los dos argumentos más presentes en la comparación entre monarquías es, por un lado, el efecto del menor orgullo nacional español y, por otro lado, la mayor popularidad de la Corona británica. Sobre el primero, destacamos este fragmento de M1-BUR (Mujer núm. 1 de 25 años de Burgos sin identificación política y profesora de educación primaria): *“Al final nosotros solo sacamos la bandera cuando hay futbol”*. De forma un tanto más enfática, la M4-BUR dice (Mujer núm. 4 de 29 años de Burgos sin identificación política y profesora de educación infantil): *“Es que tenemos una herida que todavía no se ha cerrado”*. Sobre el segundo, es pertinente citar esta frase de H2-OVI (Hombre núm. 2 de 23 años de Asturias sin identificación política y desempleado con FP): *“Es que yo creo que son monarquías diferentes, porque por ejemplo en Reino Unido ves cuando se murió la reina Isabel, y todo el mundo salió a la calle, parece que todo el mundo amaba un poco a la familia real, en España eso no pasa”*.

La gran fragmentación de las respuestas resultantes de la comparación de las distintas monarquías tampoco nos permite detectar una segmentación significativa entre las distintas dimensiones estudiadas.

g) La figura de la Princesa Leonor y el futuro de la Corona.

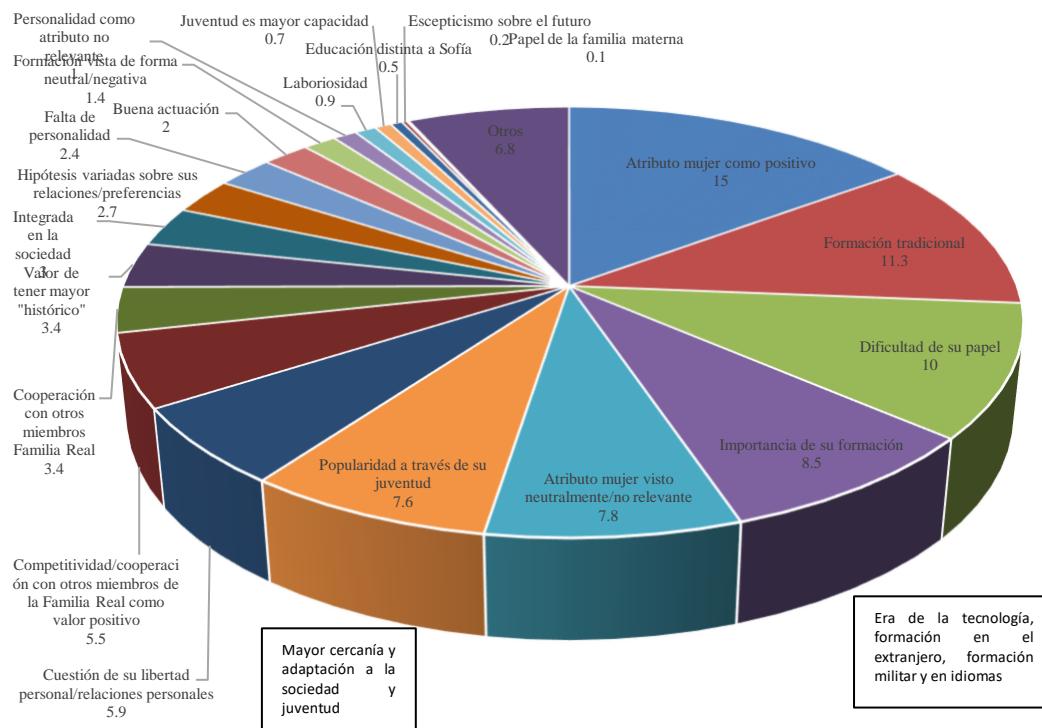
El ingreso de la Princesa Leonor en la Academia General Militar de Zaragoza, su mayoría de edad y el Juramento de la Constitución Española como heredera de la Corona ante las Cortes Generales coincidieron en las fechas en que celebrábamos nuestras reuniones de grupo, dotándole, por tanto, de máxima notoriedad mediática en aquellos días. En relación a la Princesa Leonor en este apartado abordamos, por un lado, su personalidad y formación y, por otro, su presencia pública e institucional y su papel en el futuro de la Corona. La Princesa Leonor es vista con optimismo y buenas expectativas, considerando que su juventud y educación podrían traer una perspectiva de cambio y renovación a la Corona. Su educación, preparación para el rol y potencial para conectar con las nuevas generaciones son aspectos destacados. También lo son los actos recientes, como su participación en el servicio militar, que son vistos como indicativos de su compromiso con sus futuras responsabilidades. Sin embargo, también se reconoce que afrontará desafíos en su camino hacia el trono, siendo crucial cómo maneje estas expectativas y cambios para el futuro de la Corona. Los principales argumentos se pueden resumir de la siguiente manera:

- 1- Preparación y formación: Los participantes resaltan la preparación y formación de la Princesa Leonor, observando que está siendo cuidadosamente educada para sus futuras responsabilidades. Mencionan su participación en actos oficiales y su educación en instituciones que promueven un entendimiento global, como el *UWC Atlantic College* en Gales, como indicativos de una preparación moderna y completa.
- 2- Modernización de la Monarquía: Se percibe a Leonor como un símbolo de modernización y progreso para la Corona. Los participantes creen que su juventud y educación pueden contribuir a una mayor adaptación de la Monarquía a los tiempos actuales, lo que podría facilitar una relación más cercana y relevante con las generaciones más jóvenes de españoles.

- 3- Rol de la mujer en la Monarquía: La futura posición de Leonor como reina es vista como un paso adelante en la representación de las mujeres en posiciones de liderazgo. Su figura se considera un reflejo de los cambios sociales y un modelo a seguir, lo que podría reforzar el papel de la mujer en la sociedad y fomentar la igualdad de género dentro y fuera de la institución monárquica.
- 4- Conexión con las nuevas generaciones: Existe un consenso en que la juventud de Leonor y su educación contemporánea la hacen más accesible para las nuevas generaciones. Los participantes expresan la esperanza de que su reinado pueda cerrar la brecha entre la Corona y la sociedad, particularmente entre los jóvenes, a través de una comunicación más efectiva y presencia en plataformas digitales y sociales.
- 5- Desafíos y expectativas: Aunque hay optimismo, también se reconoce que Leonor enfrentará desafíos significativos, especialmente en lo que respecta a las expectativas públicas y la necesidad de mantener la relevancia de la Monarquía en una sociedad cada vez más diversa y cambiante. La gestión de estos desafíos será clave para el futuro de la Corona.

En el siguiente Gráfico 18 se recogen los argumentos sobre el primer aspecto, valorándose que *sea mujer* (15%), la *dificultad de su papel* (10%) --- que se relaciona con la cuestión de su *libertad en sus relaciones personales* (5,9%) ---, la *importancia de su recorrido formativo* (8,5%), la *popularidad derivada de su juventud* (7,6%), el hecho de tener *mayor “histórico”* (3,4%), su *buena actuación* (2%) y *laboriosidad* (0,9%). Por el contrario, también se destaca su *formación tradicional* (11,3%), que el hecho de que sea *mujer no es relevante* (7,8%), o su *falta de personalidad* (2,4%), entre otros.

Gráfico 18. Valoración de la personalidad y la formación de la Princesa Leonor



Fuente: Elaboración propia.

De la Princesa Leonor se destaca el efecto positivo del hecho de que es mujer. Es un elemento que aparece nítidamente entre nuestros participantes socialistas del grupo de Sevilla. También lo expresa H2-MAD/Sumar (Hombre núm. 2 de 24 años de Madrid afín a Sumar y camarero con bachillerato): *"Yo creo que es muy novedoso, por lo menos lo que hemos vivido mi generación, ..."*. De las referencias en torno a su formación tradicional, destacamos esta de M1-ZAR (Mujer núm. 1 de 26 años de Zaragoza sin identificación política y fisioterapeuta y dietista): *"Yo creo que, al nacer en alta cuna, que sí, que es cierto que la madre le influirá de determinadas formas, ¿pero hasta qué punto es demostrable que haya sido una madre presente?"*. Por último, otras referencias destacan la dificultad de su papel, como la siguiente de H1-MAD/Sumar (Hombre

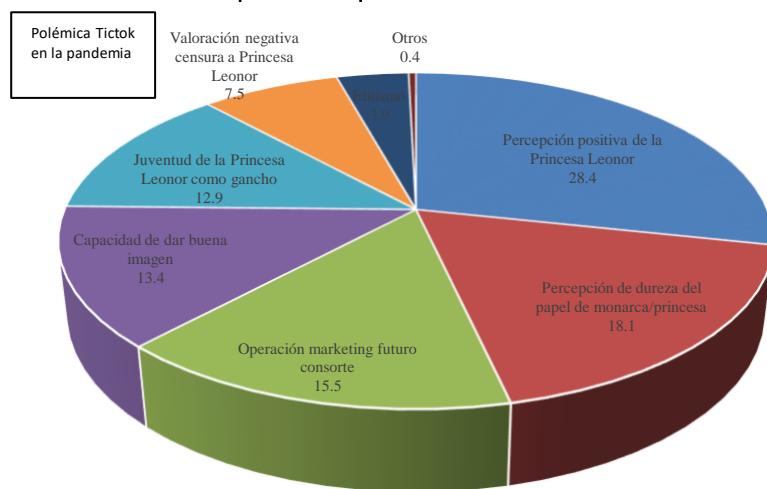
“Que la Princesa de Asturias sea mujer, es muy novedoso”

Hombre. 24 años. Madrid.
Afín a Sumar. Camarero núm. 1 de 22 años de Madrid afín a Sumar y estudiante): *"Bueno, pero si siempre has nacido en ese nicho familiar, para ellos es la normalidad absoluta, y no echa de menos lo que nosotros hemos podido experimentar en la calle, que eres irreconocible, puedes ir a tomarte un café, ir a Gran Vía, igual para ella eso es algo que no necesita, como el show de Truman"*.

El hecho de que la heredera sea mujer es algo resaltado por las chicas más jóvenes y de izquierda. Sin embargo, las chicas mayores sin definición política cuestionan, especialmente, su formación tradicional. Precisamente, en la importancia de su formación insisten los más jóvenes de izquierda en el País Vasco y Cataluña, mientras que los mayores de izquierda del resto de comunidades subrayan la dificultad de su papel. Finalmente, los chicos más jóvenes de centro-derecha son quienes más destacan el valor de la popularidad de su juventud.

En cuanto a la presencia en el espacio público e institucional de la Princesa Leonor, como ya se ha podido entrever en la valoración de su formación y personalidad, destacan los argumentos, claramente, positivos, como queda reflejado en el siguiente Gráfico 19. Así, aparecen *percepciones positivas* (28,4%), de admiración por la *dureza de su papel* (18,1%), su *capacidad de dar buena imagen* (13,4%) y sobre su *juventud* (12,9%). Su futuro matrimonial genera curiosidad y dudas sobre la posible *operación de marketing sobre el futuro consorte* (15,5%) y, al mismo tiempo, se cuestiona la posible “*censura*” (7,5%) que la rodea, relacionada fundamentalmente con la cuestión de sus redes sociales, y el riesgo de *aislamiento elitista* (3,9%).

Gráfico 19. Visión de la presencia pública e institucional de la Princesa Leonor



Fuente: Elaboración propia.

Sobre la presencia pública e institucional de la Princesa Leonor se han hallado abundantes referencias positivas, como la de M4-BUR (Mujer núm. 4 de 29 años de Burson sin identificación política y profesora de educación infantil): “*O por ejemplo en el COVID, me*

acuerdo que se montó un revuelo porque las princesas habían hecho un TikTok, que son niñas, que todos estábamos haciendo lo mismo porque todos estábamos en pleno confinamiento, pues al final son detalles que yo creo que han hecho que la familia esté más cercana, o que por lo menos nosotros lo percibamos así". Nuevamente, aparece la dureza de su función, como en esta ocasión en M5-BUR (Mujer núm. 5 de 28 años de Burgos sin identificación política y técnica de selección de personal): "Yo por eso digo, que al final por mucho que digan reina, que tal, yo eso no lo querría para mí, tiene que ser súper duro y eso, que todo el rato estás...".

La valoración positiva de la Princesa Leonor y la percepción de la dureza de su papel destacan entre las chicas sin definición política, mientras que su capacidad para gestionar su imagen y la incertidumbre que genera su futuro matrimonial sobresalen entre los chicos de centro-derecha.

Sobre la influencia de la Princesa Leonor en el futuro de la Corona encontramos argumentos muy fragmentarios, como se puede comprobar en el siguiente Gráfico 20.

Con todo, podríamos decir que predominan los que se sitúan en el horizonte de la

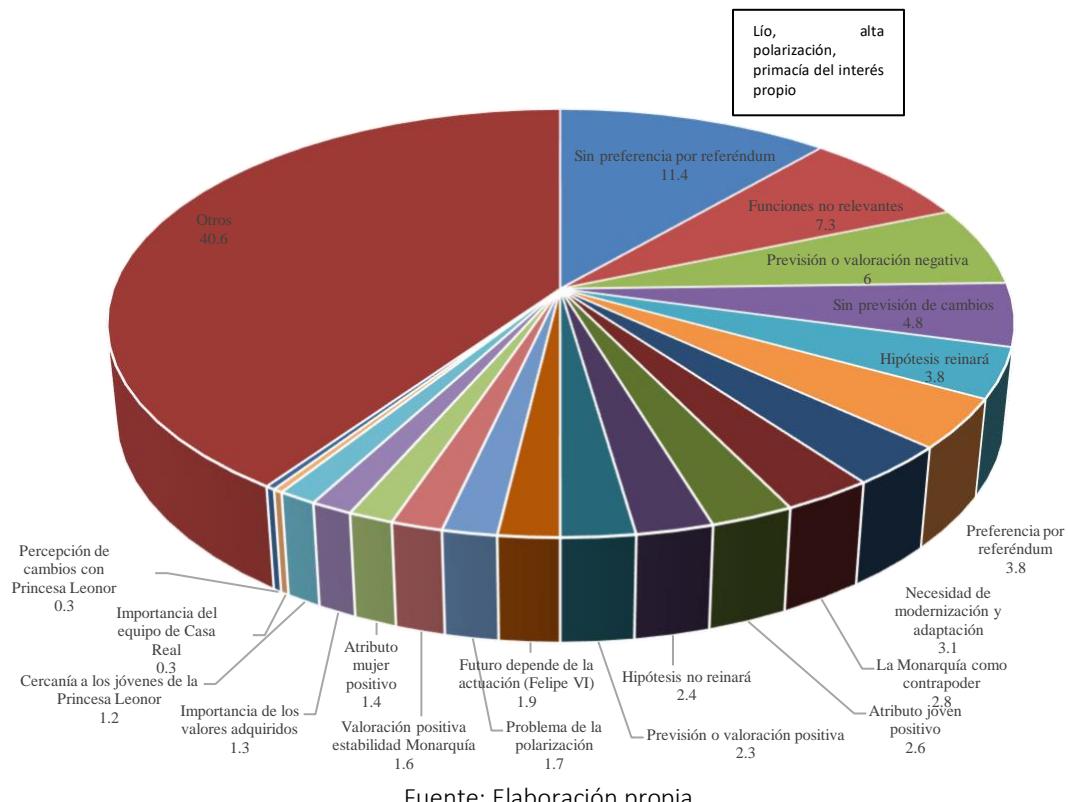
Al final por mucho que digan de ser reina yo eso no lo querría para mí, tiene que ser súper duro...

continuidad y estabilidad (38,3%) frente a las visiones negativas o que denotan incertidumbre (19,5%). Así, en relación a los primeros, se valora la influencia de su juventud (2,6%), cierta previsión

Mujer. 28 años. Burgos. positiva (2,3%), el hecho de que sea mujer (1,4%), la Técnico de selección de personal importancia de los valores adquiridos (1,3%), su cercanía a los jóvenes (1,2%) y la percepción de cambios con su figura (0,3%). A este mismo horizonte de continuidad pertenecen otros argumentos como la *no preferencia por un referéndum* (11,4%), la *no previsión de cambios* (4,8%), la *necesidad de modernización y adaptación* (3,1%), la *Monarquía como contrapoder* (2,8%), la *dependencia de la actuación de Felipe VI* (1,9%), la *polarización* (1,7%), la *valoración positiva de la estabilidad de la Monarquía* (1,6%) y la *importancia del equipo de la Casa Real* (0,3%). Por el contrario, las percepciones negativas o que denotan incertidumbre se concretan en una *previsión negativa* (6%), la *irrelevancia de sus funciones* (7,3%), la *preferencia por un referéndum* (3,8%) o la *hipótesis de que no reinará* (2,4%).

Sobre Leonor y su relación con el futuro de la Corona destacamos esta referencia de H1-CAN (Hombre núm.1 de 19 años de Canarias sin identificación política y estudiante de comercio internacional), que une la actual situación de polarización con el rechazo a un referéndum sobre la Monarquía: *“Ahora es una locura ahora, si ni siquiera ellos se aclaran en qué gobierno formar. Yo creo que ahora mismo, y de cara a un par de años sería imposible llegar a pensarlo”* (M1-CAN).

Gráfico 20. Leonor y el futuro de la Corona



Fuente: Elaboración propia.

La gran fragmentación de respuestas no nos permite detectar patrones significativos del corte transversal de las distintas dimensiones.

h) El interés y la información sobre la Casa

Real y la Corona.

Durante años la información sobre la Casa Real y sus miembros se ha movido entre la discreción o el tabú y los puros rituales oficiales, con un gran desconocimiento popular de las funciones de la Corona y de su impacto en la marcha del país, sobre todo, entre las nuevas generaciones, a lo que hay que añadir que todo ello se hacía a través de los medios de comunicación tradicionales y su estructura. Las cosas han cambiado en las

dos últimas décadas, tanto por la mayor transparencia y exposición mediática, como por el interés que suscitan y, sobre todo, la aparición de la comunicación digital personalizada y las redes sociales. Las nuevas generaciones ya se han socializado en esta nueva estructura comunicativa, por lo que tiene el máximo sentido cuestionarse por el interés y la información sobre la Casa Real y la Corona entre nuestros jóvenes.

Sobre el grado de información disponible sobre la Corona española y la dimensión comunicativa de la institución monárquica, se menciona que hay una falta de visibilidad y conexión entre la Casa Real y los jóvenes. Así, se destaca que debería haber una mayor presencia en las redes sociales y otros medios para cerrar esta brecha. Al mismo tiempo, se han detectado críticas en cuanto a su adecuación a las expectativas de transparencia, modernidad y participación en la vida pública. Existe una exigencia de una mayor apertura, comunicación efectiva y acciones tangibles que demuestren la relevancia y contribución de la Corona a la sociedad española actual. El debate en este *issue* se centra en varios aspectos fundamentales que afectan, tanto a la percepción pública de la institución, como a su relación con la sociedad, así:

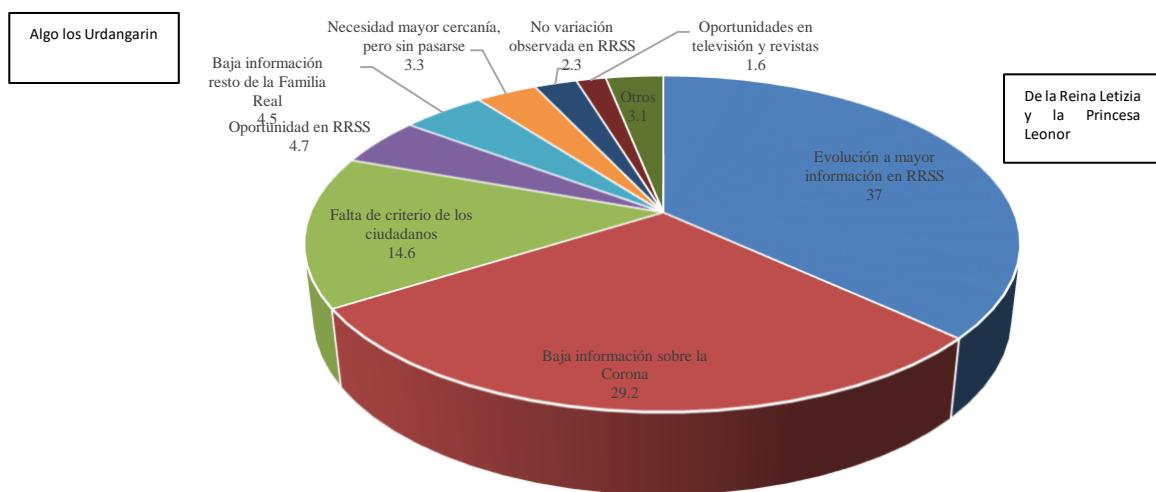
- 1- Falta de información y transparencia: Existe una sensación generalizada entre los participantes de los *focus groups* de que no llega suficiente información sobre las actividades y el papel que juega la Monarquía en la sociedad actual. Esta percepción de falta de transparencia contribuye a un distanciamiento entre la Corona y, especialmente, las generaciones más jóvenes, quienes expresan un deseo de mayor apertura y claridad en cuanto a las funciones y contribuciones de la Monarquía a nuestra sociedad.
- 2- Desafección entre los jóvenes: Nuestros jóvenes no se sienten tan identificados con la Monarquía como lo están las generaciones mayores. Este desapego se atribuye a una combinación de factores, entre ellos la mencionada falta de información, pero también a la percepción de que la institución no refleja ni aborda los intereses y preocupaciones actuales de la juventud. Este grupo demográfico expresa un deseo de ver acciones concretas y comunicación que demuestre cómo la Monarquía contribuye de manera positiva al país.
- 3- Necesidad de adaptación: Se discute la importancia de que la Corona se adapte a los tiempos actuales, no solo en términos de transparencia y comunicación sino

también a la hora de reflejar valores contemporáneos y abordar temas de interés público de manera más directa y visible. En este sentido, la Corona debería, según nuestros jóvenes, asumir un papel más activo en el diálogo social y en iniciativas que promuevan el bienestar común, especialmente entre las poblaciones más jóvenes.

En el siguiente Gráfico 21 mostramos las dos líneas argumentales principales y convergentes: por un lado, el *déficit de información sobre la Corona* (29,2%) o el resto de la *Familia del Rey* (4,5%) --- salvo los Urdangarin ---, lo que contribuye a *la falta de criterio ciudadano* (14,6%), y, por el otro, *la oportunidad* (4,7%) que ofrecen *las Redes Sociales para una mayor información* (37%) --- sobre todo, por la mayor presencia de la Reina y la Princesa ---, además de *la televisión y las revistas* (1,6%), para conseguir *mayor cercanía* (3,3%).

La percepción de mayor información disponible sobre la Monarquía en RRSS es reconocida, por ejemplo, por el H5-VAL/Vox (Hombre núm.5 de 25 años de Valencia afín a VOX y desempleado con estudios medios): “*Vale eso, eso sí que lo he visto, ahora que lo ahora que acabas de decir, eso sí que lo había visto*”. Sin embargo, hay otras referencias que señalan hacia una baja información disponible, como esta de M1-BIL (Mujer núm.1 de 25 años de Bilbao sin identificación política y limpiadora con estudios medios): “*Si no es muy visible para mí, pues tampoco te sé decir, sinceramente*”.

Gráfico 21. La información disponible sobre la Monarquía



Fuente: Elaboración propia.

La baja información sobre la Corona y la falta de criterio de la ciudadanía destacan entre los chicos más jóvenes y no definidos políticamente, sobre todo, en las comunidades no nacionalistas. Sin embargo, la constatación de una mayor presencia de los miembros de la Familia del rey en las redes sociales es subrayada por las chicas mayores de centro-derecha y, sobre todo, en el País Vasco y Cataluña.

i) ***El futuro de la Monarquía.***

En este último apartado abordamos las expectativas y las demandas que nutren el imaginario de nuestra juventud sobre el futuro de la Monarquía Española. En general, este futuro se ve de forma optimista, aunque con cautela, destacando la importancia de la transparencia, la adaptabilidad y la modernización para mantener el apoyo popular. La expectativa es que la Monarquía siga evolucionando para reflejar los valores propios de la sociedad actual. El futuro de la institución se presenta como un tema de gran debate e incertidumbre entre los participantes, detectándose tanto esperanzas de cambio --- la figura de la Princesa Leonor como agente de cambio y modernización --- como escepticismo y duda sobre la viabilidad a largo plazo de la institución en su forma actual. La necesidad de adaptación, modernización y una mayor transparencia y conexión con la sociedad emergen como temas recurrentes en la discusión sobre el futuro de la Corona.

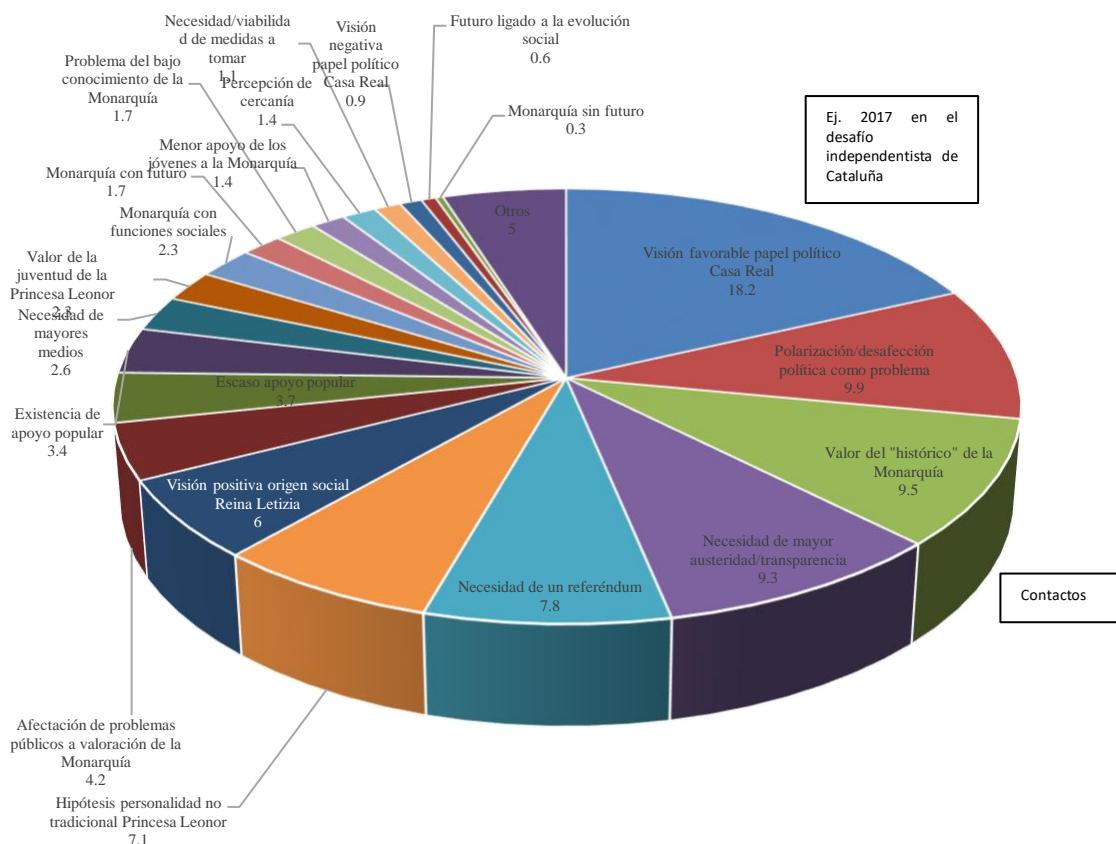
en España. Cabe clasificar los distintos argumentos de la siguiente forma:

- 1- Perspectivas de continuidad con cambio: Existe un consenso entre algunos participantes de que la Monarquía española podría tener garantizada su continuidad bajo el futuro reinado de la Princesa Leonor, quien es vista como una figura vinculada a procesos de renovación y modernización. La importancia de que sea una mujer en una posición tradicionalmente ocupada por hombres es percibida como un potencial punto de inflexión hacia una mayor modernidad y aceptación social.
- 2- Expectativas sobre la Princesa Leonor: La Princesa Leonor es vista con optimismo por su juventud, formación y el enfoque moderno que podría aportar a la Corona. Su educación y preparación son elementos clave que podrían favorecer un futuro de continuidad para la Monarquía, en un momento donde la reconexión con las nuevas generaciones se considera crucial.
- 3- Incertidumbre y escepticismo: A pesar del optimismo mencionado, hay una notable incertidumbre y escepticismo sobre el futuro de la Monarquía, sobre todo debido a la percepción de que la institución no cuenta con el apoyo mayoritario de la juventud y se enfrenta a desafíos significativos en términos de relevancia y legitimidad. La posibilidad de un cambio significativo en la forma de gobierno de España, desde la Monarquía hacia una República, es contemplada por algunos participantes como un escenario posible en el futuro.
- 4- Rol de la Corona en el debate público: El futuro de la Monarquía también se discute en el contexto de su rol en el debate socio-político español. Algunos participantes sugieren que debería haber un mayor esfuerzo por parte de la Corona para conectar más eficazmente con las preocupaciones y aspiraciones de la población, especialmente la juventud.

De entrada, destaca la visión positiva del argumentario, más o menos clara (55%) o condicionada (38,1%), como refleja el siguiente Gráfico 22. En las expectativas positivas de ese futuro, la juventud española destaca la *visión favorable del papel político de la Casa Real* (18,2%), el *valor del “histórico” de la Monarquía* (9,5%), la *hipótesis de la personalidad no tradicional de la Princesa Leonor* (7,1%), la *visión positiva del origen social de la Reina Letizia* (6%), el *apoyo popular* (3,4%), el *valor de la juventud de la Princesa*

Leonor (2,3%), las *funciones sociales de la Monarquía* (2,3%), una *Monarquía con futuro* (1,7%), que cuenta con el *apoyo de los jóvenes* (1,4%), que se percibe *cercana* (1,4%) y *ligada a la evolución social* (0,6) del país. Al mismo tiempo y sin que implique un cuestionamiento de ese futuro, hay otro argumentario que lo ve condicionado a la *polarización/desafección como problema* (9,9%), la *necesidad de mayor austeridad y transparencia* (9,3%), la *necesidad de un referéndum* (7,8%), la *afectación de problemas públicos a la Monarquía* (4,2%), la *necesidad de mayores medios* (2,6%), el *problema del bajo conocimiento de la institución* (1,7%) y el *menor apoyo de los jóvenes a la Corona* (1,4%), entre otros.

Gráfico 22. Expectativas sobre el futuro de la Monarquía



Fuente: Elaboración propia.

Destacamos este fragmento del H4-VAL/Vox (Hombre núm.4 de 24 años de Valencia afín a VOX con FP y empleado de ITV), sobre la visión favorable a que la Monarquía tenga un

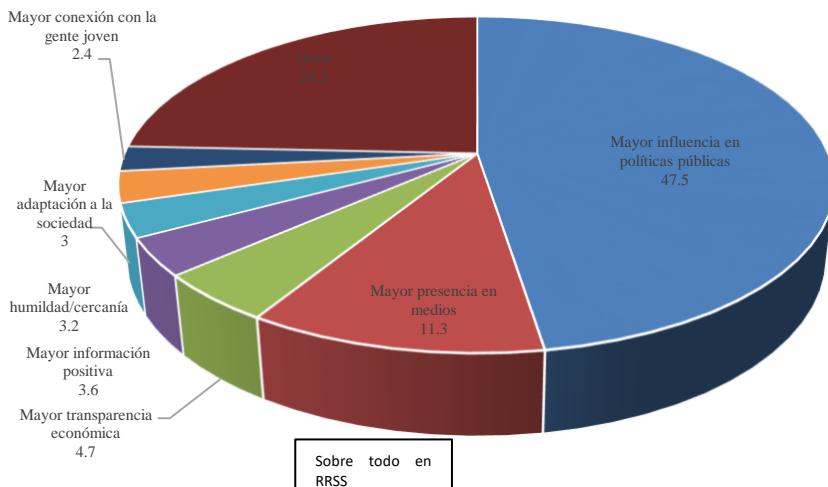
mayor papel político: “A ver... yo pienso que sí, que tiene bastante futuro. Problemas van a seguir habiendo en la democracia española ... y yo creo que están preparados para resolverlos de la mejor manera posible, más todos los temas que hay ahora mismo de Cataluña, del País Vasco, hay un montón de problemas, donde yo pienso que deberían de darle un poquito más de poder a lo que es la corona que el que tiene, porque está muy limitado, pero pienso que hace un papel fundamental, y que en un futuro... va a ser fundamental”. Además, nuevamente se destaca el problema de la polarización, como en esta ocasión M1-BUR (Mujer núm. 1 de 25 años de Burgos sin identificación política y profesora de educación primaria): “Y que además no son capaces de aceptar otras opiniones, muchas veces...”.

Los chicos son más favorables a que la Casa Real asuma más papel político y ven, en mayor medida, la polarización política y la desafección institucional como un problema, además de valorar más el “histórico” de la Monarquía, mientras que las chicas y el grupo de Hombre. 24 años. Valencia. Afín a Vox. Empleado de ITV más edad inciden más en la necesidad de transparencia. Si los más jóvenes y los de centro-derecha son más favorables al papel político y valoran más el “histórico” de la Monarquía, son los mayores y los no definidos políticamente los que más inciden en los problemas de polarización y desafección. Si estas percepciones son las que predominan en las comunidades no nacionalistas, en el País Vasco y Cataluña destacan, sobre todo, la personalidad no tradicional de la Princesa Leonor y la visión positiva del origen social de la Reina Leticia.

Los reyes están preparados para resolver los problemas de la mejor manera posible

De forma convergente y como muestra el siguiente Gráfico 23, la juventud española destaca como exigencias relevantes para el futuro de la institución las siguientes: *mayor influencia en las políticas públicas* (47,5%), *mayor presencia en medios* (11,3%), *mayor transparencia económica* (4,7%), *más información positiva* (3,6%), *mayor humildad y cercanía* (3,2%), *mayor adaptación a la sociedad* (3%) y *mayor conexión con la población joven* (2,4%), entre otros.

Gráfico 23. Exigencias relevantes para el futuro de la Monarquía



Fuente: Elaboración propia.

Una mayoría de referencias del ítem van dirigidas a la necesidad de una mayor influencia de la Corona en las políticas públicas. Así lo destaca M2-BIL (Mujer núm.2 de 26 años de Bilbao sin identificación política y trabajadora social): “*Bueno, la corona puede hacer algo fijo*”. Por su parte, la necesidad de una mayor presencia en medios es citada, por ejemplo, por M1-BIL (Mujer núm. 1 de 25 años de Bilbao sin identificación política y limpiadora con estudios medios): “*Aunque no solo sea por televisión, por redes sociales, aunque sea solo en un video, ... no te digo todos los días, porque al final tendrán trabajo, pero, aunque sea sentir que los tenemos más cerca, y que les siga quien quiera, quien no quiera que no les siga*”.

Finalmente, si la exigencia de una mayor influencia real en las políticas públicas y la mayor conexión con la gente joven es algo que destacan, sobre todo, los chicos, el resto de demandas de futuro (mayor presencia en los medios, más transparencia, mejor información, más naturalidad y cercanía y adaptación a la sociedad) son las que sobresalen entre las chicas.

4. Conclusiones.

Nuestras conclusiones han de responder a las preguntas iniciales sobre las visiones extraídas de las 15 horas de diálogo con nuestro medio centenar de jóvenes de todos los rincones de España sobre el pasado, presente y futuro de la Forma de Gobierno consagrada por la CE de 1978, a la vista de los objetivos abordados en el análisis de los grupos, dando por buena o no la hipótesis de trabajo que nos ha guiado: una juventud en la que predominan la desinformación sobre la Monarquía y las dudas sobre la legitimidad y utilidad de la Corona, pero sin un cuestionamiento radical de la institución o el apoyo alternativo a otra forma de gobierno de tipo republicano. Por lo demás, algo muy coherente con un clima político en el que conviven, de forma muy mayoritaria, la desafección política (desconfianza institucional) y el malestar democrático (cuestionamiento del funcionamiento de nuestra democracia) con el apoyo a la democracia y su inevitabilidad.

Recordemos que se trata de jóvenes nacidos entre 1993 y 2005, unos que ya habían alcanzado la mayoría de edad en los últimos años del reinado de Juan Carlos I, viviendo como adultos la accidentada abdicación de la Corona, y los más jóvenes de la generación de la Princesa Leonor, que se han hecho mayores en los comienzos del reinado de Felipe VI. Dos generaciones de transición sucesoria, desde este punto de vista, con inputs vitales y políticos distintos, pero que comparten una llegada a la edad adulta en un contexto de desafección política y crisis de expectativas y que construyen sus preferencias políticas en medio del fuego cruzado del impacto de los escándalos y las actitudes antisistema, populistas y polarizadoras, que nutren la vida política de la última década en medio de una subcultura juvenil de hiperdigitalización y exposición a las redes sociales, como vía preferida de comunicación frente a los medios convencionales tradicionales.

El peso del Franquismo en la restauración monárquica del Rey Juan Carlos I, transmitido de una forma negativa, sesga, claramente, un discurso que cuestiona el carácter democrático de la misma, por su visión continuista e impuesto. Ello es patente entre los más jóvenes, los varones y los vascos y catalanes. Sin embargo, esta duda fundacional no facilita un discurso alternativo en favor de la solución republicana, ni desde una perspectiva comparada, ni por los resultados de sus intentos fugaces en nuestra historia

contemporánea. La tradición histórica, el apoyo popular y la garantía de estabilidad son, no sin reservas, los pilares argumentales favorables a la continuidad monárquica, como forma de Gobierno. Si los varones y los de centro-derecha abundan en la conflictividad de la alternativa republicana y el saldo positivo para la Monarquía en su comparación internacional, la percepción de cambios positivos tras el Franquismo es más propia de las mujeres jóvenes y los indefinidos políticamente. Por su parte, la tradición histórica es argumento de varones, de mayor edad y de la izquierda.

El juicio sobre el desempeño de las funciones constitucionales por el Rey Juan Carlos I durante sus casi cuatro décadas de reinado oscila entre el desconocimiento y la baja relevancia, visibilidad o significación --- discurso sostenido por las chicas, el grupo de más edad, los nacionalistas y la izquierda y en el País Vasco y Cataluña ---, más allá de su carga simbólica y, por supuesto, un discurso positivo referido al reconocimiento internacional y a la neutralidad y estabilidad institucional. El gran argumento a favor de su reinado es el reconocimiento, muy mayoritario, sobre todo entre las chicas, los de más edad, los de izquierda e indefinidos y los de comunidades no nacionalistas, a su papel clave en el 23-F y en la consecuente consolidación de la democracia española. Sin embargo, este balance positivo queda manchado por las opiniones negativas de sus escándalos personales --- presentes en mayor medida entre las chicas, los de más edad, los nacionalistas y los vascos y catalanes---, aunque mucho menos de lo esperable, sobre todo, por la cercanía biográfica de los mismos.

Aunque se reconoce una genérica “superioridad” democrática de la forma de gobierno republicana, sobre todo a los chicos jóvenes, los de centro-derecha y nacionalistas y los vascos y catalanes, no les parece una alternativa real frente al papel de la Corona y la figura del Rey. El déficit hereditario de la Monarquía no compensa, además de la mala experiencia histórica, los riesgos de una República en manos de una clase política muy cuestionada y polarizada --- a juicio, sobre todo, de las chicas, los de más edad y los indefinidos ---, que puede hipotecar la necesaria neutralidad de la Jefatura del Estado y la propia división de poderes, sin que, por otra parte, cuente con un apoyo popular significativo.

La primera década del reinado de Felipe VI, tras una sucesión compleja y en un contexto

de crisis política seria, es vista, especialmente, por las chicas, nacionalistas o indefinidos y los vascos y catalanes, sobre todo, como de continuidad, que está teniendo que pasar página de los escándalos familiares y los cambios necesarios en la Casa Real. El balance, ligeramente, más crítico (cambios, transparencia, visibilidad, relevancia, sesgo conservador, desconfianza, distancia) que favorable en el desempeño de las funciones institucionales de la Corona se compensa con la valoración muy positiva de la personalidad del Rey (serio, prudente, discreto, con criterio, buena formación, neutral, distanciamiento familiar, modernizador, con buen perfil internacional, conocimiento y sensibilidad ante el pluralismo del país), particularmente entre las mujeres más jóvenes y de izquierdas.

Hay pocas dudas, especialmente entre los chicos más jóvenes, indefinidos o de centro-derecha y los vascos y catalanes, sobre el papel positivo de la Reina Letizia para la popularización de la Corona, sobre todo, por su origen social, su cercanía a la sociedad y su capacidad de comunicación. Pero, también, por su personalidad, su papel en la formación de sus hijas, particularmente de la Princesa de Asturias, y su previsible influencia en las decisiones del Rey. Por todo ello, no se comprende muy bien la irrelevancia o cierta artificiosidad --- que destacan las chicas mayores, indefinidas y de comunidades no nacionalistas ---, aparente del desempeño de un papel, necesariamente, secundario, al que, sin embargo, se percibe con más potencialidades.

La Princesa Leonor está llamada, además de dotar de continuidad a la Corona, a encarnar un futuro nuevo para la misma como protagonista de la tercera generación de su restauración. Además de las incógnitas lógicas sobre alguien tan joven y protegida y que, hasta ahora, no ha tenido una relevancia o exposición pública, pero llamada a desempeñar un papel histórico, las valoraciones dibujan un caleidoscopio de argumentos, básicamente, positivos: una mujer--- cualidad destacada por las chicas más jóvenes y de izquierda --- joven --- atributo citado más por los chicos más jóvenes de centro-derecha ---, con un importante recorrido formativo, con buena imagen, laboriosa, seria y con personalidad para un papel duro y complicado. Al especular sobre el futuro, excluidas las referencias a las incertidumbres inevitables (matrimonio, elitismo, sesgo tradicional), predomina la expectativa de continuidad y estabilidad, que puede garantizar alguien con ese perfil, por otro lado, muy dependiente de la herencia modernizadora que

le pueda dejar en la Casa Real el reinado de su padre.

Como era de esperar, el desconocimiento característico sobre la institución monárquica se multiplica en el caso del resto de las coronas europeas, salvo quizás la británica, a la hora de obtener una comparación entre las mismas. En todo caso, la española parece ganar en austeridad y, en menor medida, en transparencia, sin que pueda competir en espectacularidad o entusiasmo popular.

El desconocimiento sobre las funciones institucionales de la Corona --- mayor entre los chicos más jóvenes, los indefinidos y los de comunidades no nacionalistas ---, su comparación con otras Casas Reales, las distorsiones históricas, la distancia social, la demanda de mayor transparencia, la sucesión y el shock producido por los escándalos de la anterior familia real generan entre nuestra juventud una demanda de información, sobre todo, a través de las redes sociales, que ayude al ciudadano a formar un criterio más fundamentado sobre la Monarquía y, al mismo tiempo, acercar la institución a su pueblo.

Finalmente, ni los déficits, dudas o críticas, fruto de la desinformación o de la desafección institucional, impiden que la Monarquía siga contando, mayoritariamente, con expectativas positivas de futuro entre las nuevas generaciones, a pesar de las incertidumbres que la acechan. La mejor manera de conjurar los riesgos de futuro para la Corona, a juicio de nuestra juventud, particularmente de los varones y los de centro-derecha, se vincula al reforzamiento de su papel político, especialmente en el actual contexto de cierta orfandad política causada por la desconfianza institucional y la polarización partitocrática, con una mayor presencia pública, transparencia informativa, cercanía y adaptada a los cambios sociales.

En conclusión, para las generaciones jóvenes nuestra Monarquía tiene mucho pasado, no suficientemente conocido y valorado, un sólido presente, que necesita tiempo y mayor visibilidad, y, sobre todo, un futuro que requiere cambios para que cuente con una mayor adhesión. En todo caso, las carencias afectivas de tal adhesión caminan paralelas a las de la intensidad del sentimiento nacional español, por un lado, o el entusiasmo con nuestra democracia, por otro.

Notas

1. Es muy oportuno recordar aquí el análisis comparado realizado por A. Stepan, J. J. Linz y J.F. Minoves (2016), que sirve para caracterizar la Monarquía Parlamentaria española y su papel democratizador.
2. J. Canal (2019) y, sobre todo, la obra colectiva de V. Lapuente, G. Rollnert, M. F. Guillén, A. Penadés, A. Aumaitre, Ch. Powell e I. Molina (2022) hacen un buen balance del papel jugado por la Corona en el proceso de consolidación democrática y transformación del país.
3. El abordaje de los riesgos para nuestra Monarquía parlamentaria está muy pertinente planteado en el cap. II de la obra colectiva de M. Aragón, F. De Carreras, J. Diez Nicolás, T. R. Fernandez, J. L. García Delgado, E. Lamo de Espinosa, A. Mangas, F. Sosa y G. Tortella (2022).
4. En concreto, hemos podido estudiar la serie temporal de más de medio centenar de estudios del CIS que nos miden la confianza en la Corona entre 1994 y 2015, así como otros estudios con ítems sobre la Monarquía y sus titulares en el banco de datos del CIS de los años 1984, 1990, 1998, 2000, 2004, 2008 y 2015. Así mismo, los dos estudios de 40dB publicados por el País en agosto de 2020 y octubre de 2021. Y, finalmente, la serie de 8 estudios realizados por el RIE entre 2015 y 2023 y publicados en el BRIE núm 43. A éstos hay que añadir encuestas puntuales que se han ido publicando en distintos medios de comunicación en el último año (El Mundo 13/X/23 y 30/X/23; y La Razón 31/X/23 y 5/XI/23). Y, por supuesto, los análisis de A. Garrido, M. A. Martínez y A. Mora (2020) y E. Hernández, M. Torre y A. De Moragas (2021).
5. Siendo en un grupo de N sujetos de $N(N-1)/2$ relaciones.
6. En el caso del grupo de Sevilla no disponemos de transcripción al fallar la grabación por problemas técnicos insalvables. Sin embargo, contamos con un protocolo resumido de esa reunión.

Referencias

- Alonso, Luis E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Aragón, Manuel et. al. (2022). *España: democracia menguante*. Madrid: Colegio Libre de Eméritos
- Arnold, Christine; Hug, Simon; y Schulz, Tobias (2009). "Cross-validating Measurement Techniques of Party Positioning". *Paper presentado en el Annual Meeting of the American Political Science Association 2009*. Toronto: American Political Science Association.
- Beck, Michael; Bryman, Alan; y Futing, Liao (2004). *The Sage Encyclopedia of Social Science Research Methods*. New Delhi: SAGE Publications.
- Canal, Jordi (2019). *La monarquía en el siglo XXI*. Madrid: Turner.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). *Banco de datos*.
- Foch-Lyon, Evelyn y Trost, John F. (1981). "Conducting focus group sessions", *Studies in Family Planning*, 12 (12): 443-449.
- Garrido, Antonio; Martínez M. Antonia; y Mora, Alberto (2020). "Monarquía y opinión pública en España durante la crisis: el desempeño de una institución no responsable bajo estrés", *Revista Española de Ciencia Política*, 52: 121-145.
- Gil, Javier (1992). "La metodología de investigación mediante grupos de discusión", *Enseñanza & Teaching: Revista interuniversitaria de didáctica*, 10-11: 199-214.
- Gómez, Braulio; Alonso, Sonia; y Cabeza, Laura (2022). *Regional Manifestos Project Dataset*. Disponible en www.regionalmanifestosproject.com.
- González Enriquez, Carmen (2023). "La opinión pública española ante la Monarquía", *Boletín del Real Instituto Elcano*, núm. 43
- Gutiérrez Brito, Jesús (2008). *Dinámica del grupo de discusión*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Hernández, Enrique; Torre, Margarita; y De Moragas, Antoni-Italo (2021). "The Crown: a survey about the Spanish monarchy", *Political Research Exchange*, 3: 1938149.

Ibáñez, Jesús (1986). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Ibáñez, Jesús (2015). "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión". En Ferrando, Manuel; Alvira, Fernando; Alonso, Luis E.; y Escobar, Modesto (comps.) (2015). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza editorial.

Izcara Palacios, Simón P. y Andrade Rubio, Karla L. (2003). *El Grupo de Discusión. Teoría y Práctica*. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Krippendorff, Klaus (2004). *Content Analysis an Introduction to its Methodology*. Thousand Oaks, Canada: Sage.

Lapuente, Víctor *et al.* (2022). *Reinventando la tradición: las monarquías parlamentarias en el siglo XXI*. Madrid: Aranzadi.

Leonisio, Rafael (2016). *Cambio y continuidad en el discurso político: el caso del Partido Socialista de Euskadi (1977-2011)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

De la Peña, Alberto (2002). *La presencia de los valores postmateriales en el discurso de la izquierda política vasca 1980-1998*. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

Pedraz Azucena; Zarco, Juan; Ramasco, Milagros; y Palmar, Ana María (2014). *Investigación Cualitativa*. Barcelona: Elsevier D.L.

Plataforma de Medios Independientes: encuestas sobre la Monarquía de 40dB de los años 2020 y 2021.

Real Instituto Elcano: serie de encuestas publicadas entre 2015 y 2023.

Stepan, Alfred; Linz Juan J.; y Minoves, Juli F. (2016). "Monarquías democráticas parlamentarias", *Documents CIDOB*, 6: 1-10.

Vallés, Miguel S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Volkens, Andrea; Burst, Tobias; Krause, Werner; Lehmann, Pola; Matthieß Theres; Regel, Sven; Weßels, Bernhard; y Zehnter, Lisa (2021). *The Manifesto Data Collection. Manifesto Project (MRG/CMP/MARPOR)*. Version 2021a. Berlin: Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB). <https://doi.org/10.25522/manifesto.mpds.2021a..>

El presente trabajo sólo representa las opiniones de sus autores y no necesariamente las de la Red de Estudios de las Monarquías Contemporáneas REMCO

Todos los derechos reservados © Asociación para el Estudio de las Monarquías Contemporáneas REMCO

Conde de Xiquena, 5, 2º Izq., 28004

Madrid Prensa:

comunicacion@remco.es Contacto:

info@remco.es